UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
FACULTAD DE TEOLOGÍA

EL INFIERNO Y EL CASTIGO ETERNO

Tarea presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos de la clase de
Trabajo de Investigación

Por:

Tirso Daniel Reyna Monjardín

Junio de 2014

RESUMEN

EL IFIERNO Y EL CASTIGO ETERNO

Por

Tirso Daniel Reyna Monjardín

Asesor: Armando Juárez Ortiz

RESUMEN

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

Facultad de Teología

Título: EL INFIERNO Y EL CASTIGO ETERNO

Nombre del investigador: Tirso Daniel Reyna Monjardín

Nombre y título del asesor: Armando Juárez Ortiz, D Teología Sistemática.

Problema

El problema con el infierno empieza en el antiguo Egipto, donde los habitantes de esa cultura embalsamaban a los faraones porque esperaban una nueva vida después de morir. Los enterraban con sus riquezas a fin de que al despertar ellos pudieran poseer parte de lo que habían tenido en la vida.

Este concepto de la inmortalidad del alma y de la vida después de la muerte, empezó a provocar distintas posturas a través del tiempo. Fue así que la idea del infierno fue tomando fuerza y se convirtió en una doctrina para algunas denominaciones.

Mucho se ha hablado de este tema pero se sigue sin llegar a una conciencia real de la existencia o la falsedad de este lugar y como consecuencia, si el alma sigue existiendo después de la muerte o no.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo

I. INTRODUCCIÓN

Título de la propuesta……..4
Tema……..4
Definición del tema……...4
Antecedentes……4
Declaración del problema……6
Propósito……6
Objetivos……7
Justificación……7
Delimitaciones……...9
Definición de términos……..9

II. EL INFIERNO EN LA BIBLIA

Antiguo testamento
Naturaleza y significado de la muerte……..18
Terminología hebrea para infierno……19
Exégesis de un pasaje……25
Nuevo testamento
Naturaleza y significado de la muerte……30
Terminología griega para infierno……33
Las enseñanzas de Jesús……37
Exégesis de las enseñanzas de Jesús……40
Exégesis en el Apocalipsis……42
a)

III. POSTURAS CRISTIANAS SOBRE EL INFIERNO

Contexto histórico del infierno y la inmortalidad del alma……..53
Iglesia Ortodoxa……61
Iglesia Católico-romana……...62
Iglesia Protestante……63
Anglicana……....66
Iglesia Adventista del Séptimo Día……..68

IV. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Resumen……72

Conclusiones……75
Recomendaciones……76
BIBLIOGRAFÍA……78

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación buscará ayudar a las mentes confundidas de las personas de este tiempo en cuanto a la doctrina del infierno y la inmortalidad del alma. Problemáticas que van tomadas de la mano y que han causado muchas discusiones entre las distintas denominaciones cristianas. Es por ello que en este documento conoceremos más sobre este interesante debate, desde donde empezó hasta lo que la Biblia dice referente a esto.

Antecedentes

Durante mucho tiempo, la idea de la existencia de un infierno ha atemorizado a un gran número de personas ya que este lugar ha sido denominado como un lugar de tormento para el hombre.

Muchas congregaciones cristianas como se han encargado de transmitir la idea de la existencia de un infierno, ese lugar donde el hombre pecador paga por medio del sufrimiento, los pecados cometidos y que no le han sido perdonados anteriormente.

Un estudioso sobre el tema, Salvador Elizondo, dice: “Como invención, el infierno conjuga magistralmente dos concepciones bastante curiosas: en primer lugar la de

eternidad y en segundo lugar la de una acción que se ejerce en sentido negativo a lo largo de esa eternidad".[1]

Y es que la idea de la existencia del infierno sugiere un gran sufrimiento a aquellos pecadores que no se arrepientan y no hagan lo necesario para ser limpios de toda inmundicia, obteniendo con ello el perdón de sus pecados y evitando su estancia en el infierno donde el castigo por sus pecados durará por la eternidad.

Dejando de este modo el inicio de la creencia de la inmortalidad del alma, situación que ha venido por muchos siglos y que se remonta al Antiguo Cercano Oriente donde algunas civilizaciones de ese tiempo tenían arraigado este concepto y se fue transmitiendo hasta la actualidad promoviendo debates sobre el tema del infierno y la inmortalidad del alma entra diferentes denominaciones cristianas.

Además, algunos han utilizado textos bíblicos para hacer referencia a este lugar. Textos como el relato de Sodoma y Gomorra (Gn. 19), la parábola del Rico y Lázaro (Lc. 16:19-31), el eterno lago de fuego del Apocalipsis (Ap. 20:10), entre otros textos que se estudiarán, ha sido usados como apoyo a esta doctrina.

El tema del infierno ha tomado mucha relevancia y es que "el pensamiento de que un Dios de amor castigaría a los pecadores para siempre fue tan perturbador que algunos teólogos evangélicos prominentes se sintieron forzados, en las últimas décadas, a reevaluar el testimonio de las Escrituras y rechazar la posición tradicional de que "el infierno es un lugar de castigo físico y psicológico sin fin".[2]

Sin embargo, este no es un tema nuevo, sino que el concepto de

Declaración del problema

---

[1] Salvador Elizondo, *Teoría del infierno y otros ensayos,* (México: Ediciones del equilibrista, 1992), 15.

[2] Evangelical Alliance's Commission on Unity and Truth among Evangelicals, *The Nature of Hell* (La Naturaleza del Infierno) (London: Acute, 2000).

El problema con el infierno empieza en el antiguo Egipto, donde los habitantes de esa cultura embalsamaban a los faraones porque esperaban una nueva vida después de morir. Los enterraban con sus riquezas a fin de que al despertar ellos pudieran poseer parte de lo que habían tenido en la vida.

Este concepto de la inmortalidad del alma y de la vida después de la muerte, empezó a provocar distintas posturas a través del tiempo. Fue así que el concepto de un castigo eterno fue tomando fuerza y se convirtió en una doctrina para algunas denominaciones.

Se ha hablado mucho de este tema pero se sigue sin llegar, en muchos casos, a una conciencia real de la existencia o la falsedad de este lugar y como consecuencia, si el alma sigue existiendo después de la muerte o no.

Es por eso que en esta investigación se buscará demostrar si el infierno es un lugar real, donde los pecadores serán atormentados o solo es un mito que empezó a correr y tomó fuerza hasta llegar a confundir la mente de muchos.

Propósito

El propósito principal de esta investigación es dar a conocer la realidad o falsedad sobre este lugar de castigo, el infierno. Cuál es el fin de los pecadores y si en realidad su alma será atormentada por la eternidad.

Este trabajo intentará dejar en claro algunas interrogativas relacionadas con este sitio tan temido.

También se busca que el lector pueda eliminar de su mente la posible confusión que puede tener sobre este lugar y de este modo, ayudarlo a que pueda tomar una decisión más firme en lo que cree.

Si este trabajo logra aclarar las mentes de las personas que tengan acceso a esta investigación, este escrito habrá cumplido su labor.

Objetivos

1. Aclarar la posible confusión en la existencia o inexistencia del infierno.
2. Saber a la luz de la Biblia si el infierno un castigo eterno que Dios ha provisto para los pecadores.
3. Saber a ciencia cierta cuál es el fin de los pecadores.
4. Conocer más detalles e información sobre este tema tomando en cuenta a variados autores.
5. Que el lector pueda entender sobre este tema al punto de poder explicarlo.

Justificación

Importancia

Este trabajo es de gran importancia ya que muchas personas están con temor a un infierno y tratan de permanecer al lado de un grupo religioso para evitar llegar al supuesto castigo final del que se habla. Muchos no han llegado a un verdadero conocimiento de Dios porque no han tenido la posibilidad de acercarse plenamente a Él por el temor que muchas veces ha sido puesto en ellos.

También es importante porque al estudiar este tema, podremos conocer mejor la manera de actuar de Dios ante el pecado y ante los pecadores. Sin duda, la gran mayoría de las personas han pensado en el desenlace, en el fin del mundo, cómo es que este acabará y qué pasará con el ser humano.

Esta investigación es de gran importancia porque muchas personas pueden tomar este tópico como punto decisivo para saber qué van a creer y si pueden vivir una vida sin temor a los sucesos finales de este mundo.

Necesidad

Es necesario realizar este estudio porque muchas personas no saben cuál es la verdad de los últimos acontecimientos de este mundo y muchos viven con el temor de ser consumidos en el infierno donde se dice que se sufrirá todo el tiempo que sea necesario para purificar al pecador y en algunos casos, un sufrimiento eterno.

En la actualidad muchas personas viven con miedo, no hay seguridad en cómo es que va a terminar todo o qué pasará con su alma al morir. Algunos dicen que estamos viviendo en el infierno, otros mencionan que algo peor acontecerá.

Si las personas no entienden este tema, si no hay un amplio conocimiento sobre él, pueden no saber cómo reaccionar ante los sucesos del tiempo del fin que nos muestra la Biblia y que muchos predicadores usan para asustar a las personas.

Además puede ser motivo para alejarse de Dios, como ha habido casos, y generar confusiones de no saber en qué creer en medio de tantas posturas de las diferentes denominaciones cristianas, es por ello la necesidad de investigar y aclarar las ideas sobre este tema.

Aportaciones del estudio

El que tenga la oportunidad de leer este trabajo podrá tener una clara idea de la verdad. De este modo se podrá contribuir a que cada persona entienda el tema y pueda tomar las decisiones adecuadas para su vida en cuestiones espirituales. También el lector conocerá más sobre el verdadero carácter de Cristo y la verdad sobre el fin de los muertos.

Otra forma en la que ayudará esta investigación es para poder aclarar a las personas confundidas en este ámbito religioso y ayudarle a deshacer las dudas que puedan existir debido a tantas posturas e ideas referentes al infierno, la inmortalidad del alma y lo que estos implican.

Delimitaciones

Esta investigación se basará en los escritos bíblicos y se apoyará en libros de autores que han escrito antes sobre este tema, a fin de llegar a un amplio estudio que nos permita tener conclusiones sobre la realidad del infierno y la inmortalidad del alma. Esta investigación buscará dar a conocer diferentes puntos de vista sin intentar cubrir todos los comentarios de los autores.

Definición de términos

Infierno. Lugar donde, después de la muerte, son torturadas eternamente las almas de los pecadores.

Castigo. Sanción o pena impuesta a una comunidad o individuo que ha cometido faltas o delitos.

Eternidad. Se refiere, popularmente, unas veces a una duración infinita y sin límites, y otras designa una existencia sin tiempo o fuera del tiempo.

Grupos religiosos. Núcleo de creyentes, miembros y visitas que deciden profesar e identificarse con una doctrina en común.

Lagar: recipiente donde se pisa o prensa la uva para obtener el zumo.

Lagar de fuego. Lugar donde serán echados los que prueban la ira de Dios.

Denominaciones. Nombre con el que se denomina a las personas y cosas. En este caso, los diferentes grupos religiosos.

Seol: Nombre poético para tumba.

Aionios: Eternidad.

Mawet: Muerte.

Ruakh: Espíritu.

Nepesh: Vida, Persona.

Gehenna: Valle del [de los] hijo [hijos] de Hinnom) —un valle que se encuentra al sur de Jerusalén.

Metodología

Esta investigación sobre la doctrina del infierno como castigo eterno presentará la problemática que hay en la actualidad con este tema, además de la razón por la cual se realiza y los antecedentes ocurridos referentes a este estudio (Capítulo I). Después de esto, procederemos a hacer un análisis bíblico de algunas palabras con relación al infierno y la muerte, ya que estas ideas van tomadas de la mano y haremos exégesis de un pasaje a fin de dejar una idea clara en la mente del lector en cuanto a la posición bíblica de este tema tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Capítulo II).

Posteriormente, para complementar el estudio, se presentarán las diferentes posturas que han tomado algunas denominaciones cristianas en cuanto a esta doctrina pero no sin antes haber estudiado el contexto histórico de este problema con el infierno (Capítulo III).

Por último, una vez teniendo la investigación realizada, procederemos a hacer un resumen presentando los puntos principales y sacaremos conclusiones que nos ayuden a captar de manera clara los conceptos bíblicos que se nos presentan de esta doctrina, sugiriendo al final recomendaciones en cuanto a nuestra reacción del conocimiento obtenido en esta investigación (Capítulo IV). De este modo es como la investigación sobre la doctrina del infierno se desarrollará a fin de llegar a un conocimiento bíblico verdadero.

CAPÍTULO II

EL INFIERNO EN LA BIBLIA

Para poder obtener un conocimiento verás de lo que la Biblia nos habla sobre el infierno y el castigo eterno, además de la inmortalidad del alma, el estudio de la Biblia resulta vital para el completo y correcto entendimiento de estos temas. Por eso, en este capítulo, se hará un estudio de ambos testamentos bíblicos, iniciando nuestro recorrido en el Antiguo Testamento.

Antiguo Testamento

Debido la confusión existente en cuanto al carácter de Dios y su justicia, además del concepto de la inmortalidad del alma y la existencia de un lugar de tormento eterno, la investigación bíblica nos muestra el camino hacia una creencia verdadera. Por eso, en esta investigación se hará exégesis de algunos textos bíblicos a fin de llegar al conocimiento real del contenido bíblico en cuanto a la doctrina del infierno.

Naturaleza y significado de la muerte

Para las personas que vivían en el tiempo del Antiguo Testamento, el concepto de la muerte resultaba muy claro. Los autores de esta parte de la Biblia utilizaban la raíz Mawet (מָוֶת = muerte) para referirse a morir o al muerto un total de mil veces.[3] Sin

[3] Félix Hadid Cortez. *Muerte e Infierno en las Escrituras* (Montemorelos, NL, México: Instituto de Investigación Bíblica, 2013), 16.

embargo, esta palabra no es la que mejor explica la naturaleza de la muerte, ya que solo se refiere al hecho.

La mejor descripción, según lo explica el pastor Hadid Cortez, es simplemente describirla como lo contrario a la creación de Dios de los seres humanos.[4] Así como menciona la Biblia en Génesis 2:7, el hombre fue creado del polvo de la tierra y le fue dado aliento de vida, pero también se le dijo que moriría si comía del fruto prohibido (Gn. 2:16-17) y una vez muerto, regresaría al polvo de donde fue creado (Gn. 3:19).

Dando a entender con esto que la muerte es una desintegración del humano por lo cual su respiración ha cesado y su cuerpo ha vuelto a la tierra, lugar de donde provino. Sin embargo, muchos han malinterpretado esta enseñanza bíblica y han seguido la corriente platónica que enseña que lo que sale del cuerpo no es el soplo sino el alma, que a su vez es entendida como una entidad divina, inmortal que es separable del cuerpo.[5]

De este modo es como el concepto de la inmortalidad del alma es como toma fuerza impregnándose en las mentes de varios, llegando incluso a convertirse en una doctrina principal de los filósofos griegos.[6] Denotando con esto que al morir una persona, su alma quedaba en libertad del cuerpo y pueden regresar con Dios para seguir viviendo.

Sin embargo, los autores del Antiguo Testamento, en las palabras hebreas utilizadas para señalar el elemento saliente del cuerpo, *ruakh* y *nepesh*, no denotan una entidad divina, inmortal separable del cuerpo, sino que muestran una enseñanza distinta a la que Platón y sus seguidores creían.[7]

Terminología hebrea referente a la vida después de la muerte

---

[4] Ibid

[5] B. Green, “Soul,” *The New Interpreter’s Dictionary of the Bible* 5:358–9.

[6] William Fudge. *The Fire that Consumes: A Biblical and Historical Study of Final Punishment.* (Houston, Tex.: Providential, 1982), 65.

[7] Hadid Cortez, 17.

El término *ruakh* (רוּחַ) —a menudo traducido como “espíritu”— tiene un amplio rango de significados. Puede significar tanto brisa, viento, respiración, sentido, mente y corazón.[8] Cuando se refiere a humanos y animales, el *ruakh* es algo que Dios les da o quita causando la vida o la muerte. Y cuando se refiere a seres humanos, enfatiza el núcleo espiritual de una persona. Y aunque existe una expresión concreta en la acción de respirar, el término no puede quedar reducido a eso.[9]

Entonces, Ruakh como energía de vida puede solamente venir de Dios porque Él es esencialmente vida y únicamente Él puede dar vida (Dt. 30:19; 1 S. 2:6; Job 12:10; Sal. 36:9).[10] Con esto debemos notar que el término nos indica que es lo que hace vivir y no una entidad que solo es un habitante del cuerpo.

De este modo podemos percatarnos de lo que la Biblia en realidad enseña sobre la vida después de la muerte, esto es que al morir nada más sucede, el soplo o energía de vida vuelve a Dios, cesa la respiración y con ello toda acción física o de pensamiento como lo menciona Eclesiastés 9: 5, 6 y 10.

Por otro lado, la palabra hebrea *nepesh* (שֶׁנֶפֶשׁ, vida, persona) también tiene amplios significados. Éste término puede significar garganta, cuello, ser viviente (incluyendo animales), respiración, una persona, uno mismo, vida, deseo, e incluso cadáver.[11]

En Gn. 2:7, el *nepesh* es el resultado de la unión de la respiración de Dios y el polvo de la tierra. De esta manera, los humanos no tienen un *nepesh* sino son *nepesh.*[12]

---

[8] Ibid.

[9] Gn. 6:17; Nm. 16:22; Sal 104:29–30; Ec. 3:19–20; Is. 42:5. El sinónimo *nishmat* aparece en Gn. 2:7; 7:22; Ver Hadid Cortez, 17.

[10] Philip S. Johnston, *Shades of Sheol: Death and Afterlife in the Old Testament* (Downers Grove, Ill.: IVP Academic, 2002), 39.

[11] Garganta, Is. 5:14; Hab. 2:5… Cuello, Sal. 69:1; 105:18… Un ser viviente, Gn. 2:7; 9:10–16… Referente a los animales como seres vivientes, Gn. 1:20–24; 9:10–16; Lv. 11:10–46... Respiración, Job 41:21… Una persona, Lv. 24:17; Ez. 27:13… Uno mismo, Nm. 30:4; Is. 46:2… Vida, Gn. 19:17; 1 S 20:1… Deseo, Os. 9:4 (hambre); Dt. 23:24 (apetito)… Un cadáver, Lv. 21:1; 6:6, 11; Ver Hadid Cortez, 18.

[12] Hadid Cortés, 18.

Al morir una persona o *nepesh* deja de existir debido a la desintegración de la unión que existía. Entonces, *Nepesh* no denota el "ser interior," o algo que una persona tiene adentro, sino una forma en que una persona es; esto es, una persona como un ser viviente y que desea.[13]

Por lo tanto, en 1 Reyes 17:21–22, lo que volvió al niño muerto cuando Elías oró por él no fue su alma, sino su vida; y lo que salió de Raquel en Gen 35:18 cuando murió, no fue su alma sino su aliento.

Entonces lo que la palabra *nepesh* nos hace ver es que un ser humano no está compuesto por dos partes separadas sino por dos partes que hacen la integración de un solo ser para generar la vida y que al morir esa integración deja de existir completa como la unidad que es y no como el pensamiento platónico lo indica, que un alma sale del cuerpo, sino que el alma es el mismo cuerpo.

Otro término importante es el que podemos encontrar una referencia en Isaías 14: 9-11 y Ezequiel 32:17-22 donde se nos habla del lugar a donde los muertos, ricos o pobres, reyes o mendigos llegan, el Seol. Sin embargo, lo que el pensamiento de los autores del Antiguo Testamento querían expresar era una burla poética a aquél que quería ser como Dios y sentarse en su trono.[14]

La palabra hebrea *She'ol* (שְׁאוֹל = nombre poético para tumba) es el nombre del mundo de los muertos en el Antiguo Testamento. Es un nombre propio, no una descripción, pues siempre aparece sin artículo definido.[15] Además otro dato interesante e

---

[13] Green, *The New Interpreter's Dictionary of the Bible* 5:358–9.

[14] Eriks Galenieks, *The Nature, Function, and Purpose of the Term Sheol in the Torah, Prophets, and Writings: An Exegetical-Intertextual Study* (ATSDS 6; Berrien Springs, Mich.: Adventist Theological Society Publications, 2005), 143–161.

[15] Johnston, 71

importante en cuanto a esta palabra es que aparece sesenta y cinco veces a lo largo del Antiguo Testamento.[16]

"El Seol se encuentra en lo profundo debajo de la tierra. Una persona "baja" al Seol cuando muere y "sube" cuando es rescatada".[17] Entonces nos indica que el Seol es lo opuesto al cielo, por lo tanto también es opuesto a Dios.

Este lugar es una prisión de donde nadie puede escapar (Job 16:22). Tiene puertas y barrotes (Is. 38:10; Jon. 2:6). Es oscuro, polvoso y caracterizado por la inactividad y el silencio ya que es un lugar para muertos.[18]

Es decir, es un lugar al que llegas y no puedes salir de él, te mantienes encerrado en medio de una oscuridad profunda y hay una quietud total ya que es un lugar donde solo habitan los muertos y donde también será echado Satanás, el Lucero, hijo de la mañana (Is. 14:12).

En cuanto a este término, William Shedd tomó la posición de que cando el Seol es usado para los santos, el término se refiere solo a la tumba donde éstos están, pero cuando es usado para los que no son salvos, se hace referencia a un lugar donde habitan los impíos después de la muerte para ser juzgados y castigados.[19]

Éste estudioso tenía el Seol dividido en dos compartimentos, uno para los salvos donde seguramente todo era felicidad y gozo mientras que en el otro compartimento estaban los impíos donde ellos recibían su castigo por las malas acciones que habían cometido. Ese era el contraste y las dos habitaciones que Shedd encontró en el Seol.

---

[16] John F. Walvoord, Zachary J. Hayes y Clark H. Pinnock. *Four Views on Hell* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1996), 14.

[17] Félix H. Cortez, 24.

[18] Ver también: Oscuro: Job 10:21; Sal. 88:6; Lm. 3:6. Sinónimo de polvo: Job 17:16; Sal. 22:29; 30:9; etc. Inactividad: Sal. 94:17; 115:17. Sobre la actividad en el Seol en Is.14:9–11.

[19] William G. T. Shedd. *Dogmatic Theology* (Charles Scribner's Sons, 1891), 2:591-640.

Pero uno de sus contemporáneos, Charles Hodge, entró en discusión con él debido a que no compartía la idea de los dos compartimentos que Shedd decá que existían. Para Hodge, todos estaban en un mismo lugar aun cuando unos hayan sido impíos o hayan hecho las cosas santas. Es decir, todos llegaban al mismo lugar sin importar cuál sería su condición en la vida.

Hodge escribió: "El Seol es representado como la morada general de los espíritus difuntos, quienes están ahí en un estado inconsciente; algunos en un estado de miseria, otros es estado de felicidad. En todos los puntos, la idea pagana del hades corresponde a la idea bíblica del Seol".[20]

Entonces, para Charles Hodge el lugar del Seol permitía a todos estar en un mismo lugar, sin embargo, no cambiaba la forma en que estos llegaban ahí. Aunque inconscientes, algunos ya estaban destinados a vivir felices por siempre mientras que otros estaban hundidos en la miseria esperando a que su castigo llegara.

Siendo el Seol un lugar para muertos que no saben nada ni pueden realizar ninguna actividad como lo dice Eclesiastés 9:5[21], se vuelve triste la imagen de este lugar y se vuelve no deseable para ninguno. Clarificando así en el Antiguo testamento que el lugar a donde van los muertos no es un lugar de sufrimiento sino que la verdadera enseñanza bíblica es que la vida después de la muerte es una bendición.[22] Ya que ésta solo la obtendrán los redimidos.

En la Biblia podemos encontrar ejemplos de esto como el caso de Enoc (Gn. 5:24), quien fue llevado al cielo sin conocer la muerte gracias a su rectitud en esta tierra. Otro ejemplo bíblico es el que se presenta en Números 23:10 donde Balaam afirma en una de

---

[20] Charles Hodge. *Systematic Theology* (New York, 1892), 3:717.

[21] Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. RV60

[22] John F. Walvoord, Zachary J. Hayes y Clark H. Pinnock, 16.

sus parábolas: “¿Quién contará el polvo de Jacob, o el número de la cuarta parte de Israel? Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya”.

Balaam quería tener una muerte como los justos, ya que era el mejor fin que podía haber. También en el Salmo 73:24, salmo de Asaf, se hace una alusión a estar en la gloria después de haber practicado la obediencia a Dios resultando así uno de los justos. “Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria”.

Sin duda hay muchos más ejemplos en cuanto a la recompensa de los justos y lo que sucederá con ellos después de la muerte. Con estos textos podemos ver ilustrado el término del Seol y en los versículos vemos que todos los que vivieron conforme a la voluntad de Dios, aun cuando pasen por este lugar de muertos, podrán ver la gloria de Dios y vivir con él por la eternidad.

Pero, ¿qué en cuanto a los impíos? ¿Cuál será su final? Deuteronomio 32:22 dice: “Porque fuego se ha encendido en mi ira, y arderá hasta las profundidades del Seol; Devorará la tierra y sus frutos, y abrasará los fundamentos de los montes”.

Exégesis de Deuteronomio 32:22

Ésta es la única vez en la Torah que se usa el término Seol en un contexto poético en los juicios de Jehová, debido a esto y a las variantes en el texto original, los investigadores se han dividido en dos grupos principales, los que creen que la traducción de Seol en este pasaje se refiere al ‘reino de los muertos’ y los que creen que hace referencia a la traducción ‘la tumba’.[23]

Muchos eruditos han hecho investigaciones sobre esa palabra y la gran mayoría se ha vuelto partidario de una de esas dos traducciones. Tratando de dejar cualquier otra traducción fuera, los investigadores bíblicos han llegado mediante sus propios estudios a

[23] Eriks Galenieks, 58.

esas dos conclusiones, pero no han logrado ponerse de acuerdo para definir cuál de las dos es la mejor.

Para R. Rosenberg el término implica la existencia de distintos reinos en el mundo inferior ya que dice que la forma de la palabra está en plural.[24] Otros estudiosos, Keil y F. Delitzsch, refiriéndose a Calvino, afirman este texto como la indignación y furia de Dios siguiendo a sus enemigos al infierno, al fuego eterno y a las torturas infernales que devoran sus tierras.[25]

También R. Clements habla sobre un mundo subterráneo[26] y M. Rose menciona un submundo más profundo.[27] En muchos de los casos los autores hablan de un lugar bajo tierra muy profundo a la que acceden los muertos y en algunos casos mencionan que sus almas siguen en pena sufriendo las llamas del fuego que los alcanzan hasta allá, dejando a los impíos pagar por sus actos.

Pero Eriks Galenieks en su estudio exegético de este texto, enseña que la Biblia no menciona las enseñanzas que estos autores han hecho sino que presenta algunos ejemplos como el de Débora (Gn. 35:8), donde se usa la misma palabra hebrea que en Deuteronomio 32, describiendo en ese texto su muerte y entierro, dejando ver en ese texto que Débora fue enterrada 'bajo' un árbol y no 'más abajo' de él.[28]

El texto bíblico presenta un entierro bajo un encino mas no menciona que es un lugar por debajo del mismo, es decir, no hay algo más abajo a donde Débora haya bajado

---

[24] Ibid., 40-41; Tromp, *Primitive Conceptions,* 180-183.

[25] Carl F. Keil y F. Delitzsch, *Biblical Comentary on th Old Testament: The Pentateuch,* vol. 3 (Grand Rapids: Eerdmans, 1952), 3:480-481.

[26] Ronald E. Clements, *The Book of Deuteronomy: A Preacher's Commentary* (Peterborough: Epworth, 2001), 141.

[27] Eriks Galenieks, 59.

[28] Ibid, 60.

o sido puesta sino que enseña que la Biblia es clara al decir que un lugar donde las almas vagan sufriendo entre las llamas no existe.

Otro ejemplo es el que está en el segundo mandamiento dado a Moisés en Éxodo 20:4. La expresión usada ahí al decir “debajo de la tierra” muchas veces es usada para decir que hay otro lugar más abajo de la tierra sólida.[29]

Pero C. Houtman en su comentario a esa frase menciona que ese versículo se refiere a los mares, los ríos, los manantiales, entre otros, que se encuentran más allá de la tierra sólida.[30]

En otras palabras, este texto según Houtman la Biblia se refiere a esos lugares profundos que hay en esta tierra pero no dice que exista algún lugar más abajo de las profundidades del agua donde los espíritus impíos continúen sufriendo su existencia

El texto de Deuteronomio 32:22 en realidad quiere mostrar y dejar en claro que al fuego de la ira divina nadie puede escapar sea donde sea que esté, ya que alcanza hasta las profundidades del Seol.[31] Es decir, aun los impíos que están en la tumba serán destruidos por el fuego divino de Dios para no existir más y acabar con el pecado ya que el fuego de la ira de Dios es comparado con un fuego que destruye todo lo que encuentra a su paso.

Entonces, la terminología usada en este texto nos deja ver que Moisés usó un lenguaje de destrucción[32] y no un lenguaje de castigo eterno donde sería torturada el alma del impío. Esto nos muestra también un desagrado de Dios hacia el pecado y que Él

---

[29] Carl F. Keil y F. Delitzsch, *The Pentateuch,* trad. Del alemán por James Martin, 3 vols (Grand Rapids: Eerdmans, 1949), 2:115.

[30] Cornelis Houtman, *Der Himmel im Alten Testament: Israels Weltbild und Weltanschauung,* Oudtestamentische Studiën (OTS) (Leiden: E. J. Bill, 1993), 44, 270.

[31] Eriks Galenieks, 63.

[32] Ibid

no busca castigar a la raza humana o vengarse de ella, sino que busca resolver un problema sin causar mayor dolor al hombre.

Además, otros textos del Antiguo Testamento también enseñan acerca del fuego eterno, casos como el de Sodoma y Gomorra nos dejan ver la realidad del fuego eterno. Génesis 19 nos relata la destrucción de estas ciudades y cómo el juicio de Dios cayó sobre estas dos ciudades.

La gente de ese lugar estaba corrompida totalmente, la maldad que había en ellas era mucha y cada vez aumentaba más y más, no existía moralidad en ese lugar, por ello Dios decidió destruirlas con fuego y azufre.

Dios ejecutó su juicio y no hubo ningún sonido. Los pecadores se habían ido. El silencio era irrompible. A lo largo de la escritura en cuanto a este punto, el humo naciente simboliza la destrucción completa.[33]

Nada pudo escapar a las llamas de la ira de Dios, todo hombre, toda casa, todo lo que existía en Sodoma y Gomorra fue completamente destruido para no quedar nada de rastro de esas dos ciudades. El fuego de Dios había cumplido el juicio para ellos y ya no existían más. El humo que surgía de ese lugar indicaba a los que veían que había ocurrido una destrucción completa de ese lugar.

En este contexto, Sodoma ilustra el destino de aquellos a quienes Judas les dijo que 'sufrirían el fuego del castigo eterno' (Judas 7).[34]

Este pasaje bíblico ilustra en buena manera lo que sucederá con los impíos que no se arrepientan de sus pecados y vuelvan a los pies de Cristo apartándose de toda la maldad que hay en ellos. Dios ha dado oportunidades y las sigue dando tal cual la dio a los de Nínive (Jon. 3), ellos creyeron y su ciudad no fue destruida, sin embargo, los de

---

[33] Edward W. Fudge y Robert A. Peterson, *Two Views of Hell* (USA: InterVarsity Press, 2000), 28.

[34] Fudge y Peterson, 28.

Sodoma y Gomorra, en vez de mejorar su vida, la iban viviendo cada vez con mayor maldad e inmoralidad.

El juicio divino fue sobre ellos y hubo una destrucción que no dejó ningún rastro de esas ciudades. Isaías 1:30-31 hace referencia a esas personas también y al fuego eterno al decir que el fuego será encendido y nadie lo apagará. En otras palabras, los impíos arderán como la yesca sin nadie que apague el fuego. Si nadie apaga o extingue el fuego, éste sigue hasta que se consume todo hasta que no queda nada para quemar.[35]

El fuego de Dios no se apaga hasta que ha acabado con todo lo que debía haber acabado, es decir, si el pecado debe ser destruido, una vez hecho, el fuego dejará de existir. La idea de un fuego eterno en estas ciudades nos deja en claro que el fuego se apaga una vez que consume todo.

La justicia de Dios es intachable y como tal, es ejercida a las naciones y a Sodoma y Gomorra les llegó su hora pero el fuego no sigue prendido así que no es un fuego eterno, sino un fuego que consume todo.

"El 'Fuego eterno' que finalmente destruirá a todos los impíos se compara con el 'Fuego eterno' que destruyó a Sodoma y a Gomorra. Este fue eterno en sus efectos, y así también lo será el otro".[36]

Por eso cuando Judas cuando habla del fuego eterno en Sodoma y Gomorra e Isaías también se refiere a un fuego que nunca se apaga, en realidad están hablando de una consecuencia que durará para siempre, no expresan en ningún momento que el fuego durará para siempre y los impíos sufrirán con las llamas por toda la eternidad.

También el libro de Salmos nos dice que el fuego consumirá a los enemigos de Dios (Sal. 21:9), y también dice que dejarán de existir, aun si son buscados no serán

---

[35] Edward W. Fudge y Robert A. Peterson, 28.

[36] Francis D. Nichols. *Comentario Bíblico Adventista del séptimo día* (Buenos Ares, Argentina: Asociación Casa Editorial Sudamericana, 1980), 705.

encontrados porque ya habrán sido destruidos (Sal. 37:9-10), y serán dispersados como humo (v. 20). “Porque Jehová ama la rectitud, y no desampara a sus santos. Para siempre serán guardados; Mas la descendencia de los impíos será destruida” (v. 28).

También Job 20:26 dice que los impíos serán consumidos por fuego, ellos y todas las cosas de su tienda. No habrá nada que se escape al fuego divino de Dios, a todos les llegará y los consumirá hasta que no quede nada de ellos y sean dispersos como el humo.

Además, Ezequiel 28:18-19 dice: “Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser”.

La Biblia en el Antiguo Testamento no muestra ningún tormento eterno, en cambio, presenta la completa destrucción de los malvados incluyendo a Satanás, eliminando de esta manera el pecado del universo y regresando a la condición del inicio del tiempo donde todo era perfecto. Todo esto, después del tiempo de gracia “para que el que crea no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16).

Pero los impíos tendrán su pago, la Biblia dice que la paga del pecado es la muerte (Ro. 6:23) y eso es lo que les espera. La segunda muerte es la que sufrirán todos los impíos que significa una completa separación de Dios. Esto sucederá una vez que todos reconozcan que Cristo es Fiel y Justo, no un Dios de ira que busca venganza, sino que da a cada quien lo que le corresponde.

Entonces, para los autores del Antiguo Testamento el fin común del ser humano era la muerte, sin embargo muestran diferentes actitudes ante este suceso, cada uno según su experiencia. Para unos es solo el final natural de la vida (Núm. 16:29), donde las facultades mentales disminuyen hasta cesar por completo y vuelven al polvo de donde

salieron, para los benditos, la muerte representa el final pacífico de una vida feliz y completa. Y para otros es el descanso de las iniquidades y rigores de la vida.

Los autores nos muestran la muerte como un enemigo amargo (Job 18:14) que es opuesto a Dios ya que la impureza del pecado ocasionó la separación de Dios y el hombre, celebrando de este modo la vida y no la muerte por la razón que en la vida podemos buscar la comunicación con Dios pero en la muerte no ya que en la tumba no se puede alabar a Dios.

El Infierno en el Nuevo Testamento

Después de saber lo que el Antiguo Testamento enseña sobre la muerte, el lugar a donde van los muertos, el concepto de la inmortalidad del alma y las referencias que tiene sobre el infierno, el estudio de los pasajes del Nuevo Testamento complementa nuestra investigación bíblica, es por ello que procederemos a hacer un estudio de estos pasajes.

Naturaleza y significado de la muerte

Al tener los judíos una gran influencia griega, es difícil descartar el apoyo de algunos judíos a las posturas en relación a la inmortalidad del alma y la vida después de la muerte. Sin embargo, según informes del Nuevo Testamento, los saduceos no creían en la vida después de la muerte, negaban la resurrección y cualquier vida futura significativa.[37]

Los saduceos decían que el alma moría juntamente con el cuerpo, por lo tanto no había ninguna vida futura ni una inmortalidad existente en el humano. Estas creencias se mantenían por su estricta interpretación del pentateuco.[38] Incluso en Hechos 23:7-9 dice que ellos negaban a un ángel o espíritu, haciendo referencia, lo más probable, al rechazo

---

[37] Hadid Cortez, 30.

[38] Ibíd.

de cualquier tipo de vida después de la muerte o la resurrección del alma como un ángel o espíritu.[39]

Otros creían en una vida feliz después de la muerte. Aceptando así la distinción platónica entre el alma y el cuerpo, y sugerían que el alma era liberada de la carga del cuerpo a la hora de la muerte para disfrutar una felicidad para siempre o para sufrir diferentes tormentos.[40] Convirtiendo de este modo el cuerpo en una prisión que resguardaba una entidad divina según su concepto.

Éste punto de vista era común entre diferentes grupos de Judíos alrededor del comienzo del primer siglo DC y es confirmada no solo en trabajos literarios sino también en inscripciones funerarias,[41] siendo su mayor exponente Filón de Alejandría, quien afirmaba la inmortalidad del alma y describía el cuerpo como un ataúd o tumba para el alma.[42]

Otra idea muy difundida era la de una resurrección corporal.[43] Ellos creían en que Dios podía resucitar a los muertos y con esto se representaba la victoria de Dios sobre la muerte, sin embargo, no rechazaban la existencia de los muertos en forma de ángeles o espíritus antes de la resurrección, sino que para ellos, ese podía ser un estado intermedio en el que existían.[44]

El mundo Judío del cual emerge el Nuevo Testamento era muy diverso y el rango de sus puntos de vista muy amplio. Los estudiantes de la Biblia a menudo asumen que

---

[39] Benedict T. Viviano and Justin Taylor, "Sadducees, Angels, and Resurrection (Acts 23:8–9)," *JBL*, 111, (1992): 496–8.

[40] Hadid Cortez, 31.

[41] Wright, 142, n. 48.

[42] Hadid Cortez, 31.

[43] George W. E. Nickelsburg, *Resurrection, Immortality, and Eternal Life in Intertestamental Judaism* (HTS 24; Cambridge: Harvard University Press, 1972)

[44] Hadid Cortez, 32.

cuando el Nuevo Testamento habla del espíritu o el alma tiene en mente la diferencia platónica entre alma y cuerpo. Sin embargo, asumir un trasfondo simple o unificado a su enseñanza es un error y como tal, muchas veces nos conducirá por mal camino en la interpretación bíblica.

Entonces, al hablar de la muerte, los autores del Nuevo Testamento se refieren a la muerte o al morir utilizando palabras del grupo del *thanatos*.[45] También utilizan *nekros* (νεκρός = muerte) para describir lo que es sin vida—ya sea un cadáver o la materia inanimada, *teleutaō* (τελευτάω = llegar a su fin) para describir la muerte como el fin de uno, *apokteino* (ἀποκτείνω = matar) se refiere a una extinción violenta de la vida, y dormir (*hypnos* [ὕπνος], *katheudo* [καθεύδω], *koimaomai* [κοιμάομαι]) como un eufemismo común para la muerte.[46]

Con estos términos podemos definir que el Nuevo Testamento está de acuerdo con el Antiguo Testamento, los mismos conceptos son traídos y defendidos por los autores de esta segunda parte de la Biblia. Poniéndose en contra de la corriente platónica y negando la existencia del alma como una entidad divina y eterna.

Esto es evidente por la manera en que los autores del NT utilizan los términos *psuche* (ψυχή = alma, vida, persona viva) y *pneuma* (πνεῦμα =spíritu, vida interior).[47]

Terminología Griega referente al infierno

Términos griegos referentes al alma

---

[45] *Thanatos* (θάνατος = muerte), *thanatoō* (θανατόω = matar), *athanasia* (ἀθανασία = inmortalidad), *thnēsko* (θνῄσκω = morir), *apothnēsko* (ἀποθνῄσκω= morir), *synapothnēsko* (συναποθνῄσκω = morir junto con alguien), *thnētos* (θνητός = mortal); Ver Hadid Cortez, 33.

[46] Hadid Cortez, 33.

[47] Ibíd.

El término *psuche* aparece 101 veces en el Nuevo Testamento. En el pensamiento Greco-Romano, *psuche* podía significar vida misma, el aspecto interior del ser humano. Siguiendo claramente el mismo concepto de la palabra hebrea *nepesh*, denotando a una persona completa y no a una parte de ella.[48]

Entonces, este término en el Nuevo Testamento se refiere a un ser completo, con sus emociones, su vitalidad con todo lo que un hombre es, sin ninguna reserva, sin limitarse a un cuerpo que al morir libera una entidad distinta. El concepto platónico queda completamente excluido de este término.

Del mismo modo, el término *pneuma* tiene un amplio rango de significados y coincide en una medida significativa con *psuche. Pneuma* puede significar viento, respiración, espíritu humano, un buen o mal espíritu, el espíritu de Dios.[49] Cuando se refiere a los seres humanos, el espíritu no se refiere a algo que ellos tienen, sino a la dimensión espiritual a través de la cual Dios se encuentra con ellos y ellos responden a Dios; esto es, al aspecto de su ser por el cual son sensibles a la esfera espiritual.[50]

Otro término referente a la inmortalidad del alma y el concepto del cuerpo como una tumba del cuerpo es *sōma* (σῶμα = cuerpo) no tiene la connotación de ser una "cadena o tumba" que le pone trabas al alma inmortal sino que se refiere a la dimensión física de la persona humana.[51]

Por lo tanto, no es el cuerpo sino la persona como un ser físico el que es de más valor que la ropa (Mt. 6:25). Presentar nuestros "cuerpos" como "sacrificio vivo" significa ofrecer la persona completa a Dios (Ro. 12:1). El cuerpo en el concepto bíblico es valioso, contrario al concepto platónico que lo degrada a una tumba o a una prisión.

---

[48] Harder, *NIDNTT* 3:677

[49] Hadid Cortez, 34.

[50] Ibid.

[51] S. Wibbing, *NIDNTT* 1:232.

Términos griegos referentes al infierno

El Tartaros es el lugar a donde los ángeles rebeldes son expulsados de acuerdo con 2 de Pedro 2:4. Es una prisión de obscuridad en la cual ellos están guardados hasta el Día del Juicio. Este es la misma fosa descrita en Apoc. 20:1-4 donde Satanás es atado por mil años antes del juicio. Apocalipsis 12:7-12 identifica esta prisión como la tierra. Una cadena de circunstancias ata a Satanás, con todos muertos, porque no tiene a nadie a quien engañar.[52]

También un término utilizado para el infierno es el Hades, que es el mundo de los muertos. En la LXX, *hades* casi siempre traduce Seol.[53] Cómo el Seol, se encuentra en lo profundo de la tierra en oposición al cielo (Mt. 11:23; Lc. 10:15; Mt. 12:40; Ro. 10:7). Es una prisión con puertas (Mt. 16:18; Ap. 1:18) y cerrada (Apoc 1:18) de donde nadie puede escapar.

Como el Seol, el Hades es personificado en el Nuevo Testamento como el máximo enemigo a quien Dios vence y destruye para siempre (Ap. 6:8; 20:13–15). Por lo tanto, Jesús tiene las llaves del Hades y rescata a sus hijos de allí. Éste es la razón por la cual, al final, solo los impíos están en el Hades (Ap. 20:13–15).

Sin embargo, la mayoría de las referencias al infierno provienen de una traducción del término *Gehena* (γέεννα = infierno).[54] Es la forma Griega de *gehinnam* en Arameo, el cual viene del Hebreo *ge hinnom* (Valle del [de los] hijo [hijos] de Hinnom)—un valle que se encuentra al sur de Jerusalén.[55]

---

[52] Hadid Cortez, 39.

[53] Ibid.

[54] Hadid Cortez. 40.

[55] Ibid

Esta depresión era utilizada como vertedero de basura de Jerusalén, lugar donde se quemaban los animales muertos y otros desechos, por lo cual salía de él humo día y noche. Esto hizo que con el tiempo se hablara de Hinnom, en lenguaje figurado, como equivalente al infierno.[56]

La Gehena es mencionada un total de 12 veces en el nuevo Testamento, casi todas en las enseñanzas de Jesús.[57] Término utilizado principalmente como símbolo del futuro juicio escatológico (Mt. 23:33). Los escritores de los Evangelios basan su uso en la reinterpretación de Jeremías de los sacrificios en el Valle de Hinnom y la última profecía de Isaías sobre el gusano no muere y el fuego nunca se apaga (Is. 66:24; comparar Mr. 9:48).

El término se utiliza casi siempre por el mismo Jesús (excepto en Stg. 3:6), y lleva el sentido de un lugar de tormento y la destrucción física y espiritual (Mt. 5:29-30, Stg. 3:6; Mt. 10:28; Lc. 12:05). También los evangelios describen la Gehena como un lugar de oscuridad y fuego eterno (Mt. 5:22; Mt. 18:9).

Y los eruditos del Nuevo Testamento a menudo sugieren que el Hades se refiere en el Nuevo Testamento a un lugar de castigo o recompensa temporal entre la muerte y la resurrección y que la Gehena se refiere al lugar de castigo después de la resurrección y el juicio final.[58] Esto nos indica que las enseñanzas de Jesús no eran hacia un castigo cruel por la eternidad, sino que nos dejan ver una enseñanza adaptada para esos tiempos.

Otro término y no menos importante que nos ayuda al estudio de esta doctrina es el concepto *aiōnios*. Término que Cuando se usa en relación al tiempo, puede referir a eternidad o a largos periodos de tiempo.

---

[56] Alfonso Lokward, *Nuevo Diccionario de la Biblia* (Miami: Editorial Unilit, 1999), 488.

[57] Mt. 5:22–30 (3x); 10:28; 18:9; 23:15, 33; Mr. 9:43–47 (3x); Lc. 12:5; Stg. 3:6.

[58] Duane F. Watson, “Gehenna,” *ABD* 2: 927

Por lo tanto puede referir a la eternidad de Dios,[59] o a numerosas ordenanzas u otras cosas que no duraron para siempre: el rito de rociar la sangre de la Pascua (Éx. 12:24), el sacerdocio de Aarón (Éx. 29:9; 40:15; Lv. 3:17), la herencia de Caleb (Jos. 14:9), el templo de Salomón (1 R. 8:12,13), el periodo de obligación de un esclavo (Dt. 15:17), la lepra de Giezi (2 R. 5:27), y muchas ordenanzas del sistema del Antiguo Testamento.[60]

El significado de *aiōn*/*aiōnios* nunca es absoluto sino siempre relativo. El significado primario de *aiōnios* es periodo de vida, toda la vida, o simplemente duración.[61] Entonces, la obligación de un esclavo (Dt. 15:17; Ex. 21:6), la dedicación de Samuel al servicio del templo (1 S. 1:22), el servicio sacerdotal de los hijos de Aarón (Ex. 29:9), etc., eran para toda la vida. Es el referente del termino *aiōn* lo que determina el largo de una cosa o proceso. El amor de Dios y su fidelidad dura para siempre porque Él vive para siempre.

En cuanto el uso cualitativo de *aiōnios,* las cosas calificadas con el nombre *aiōn* son aquellas que pertenecen a la era por venir y son, por lo tanto, cualitativamente diferentes porque sus implicaciones o consecuencias tienen que ver con esa era venidera. En este sentido, las consecuencias son eternas porque esa era es eterna.[62]

Es por eso que el “juicio eterno” (He. 6:2), la “salvación eterna” (He. 5:9), y la “redención eterna” (He. 9:2) no duran para siempre, sino sus consecuencias duran para siempre porque ellas tienen que ver con la era venidera. De la misma manera, el “castigo eterno” y el “fuego eterno” no duran para siempre, sino que sus consecuencias son permanentes.

---

[59] Hadid Cortez, 55.

[60] Fudge, *Fire that Consumes*, 40.

[61] J. Guhrt, “ἀιών,” *NIDNTT* 3:827; HALOT, 798.

[62] Hadid Cortez, 56.

Es por eso que Judas 7 menciona que Sodoma y Gomorra fueron castigadas con el fuego eterno, sin embargo, las ciudades no siguen ardiendo, ese fuego se apagó, pero su consecuencia dura hasta estos días y durará por la eternidad.

Una vez teniendo claros estos términos, el estudio de las enseñanzas de Jesús es importante para fundamentar mejor nuestro estudio.

Las enseñanzas de Jesús

Jesús, al estar en esta tierra habló sobre este tema controversial, y sus enseñanzas son un importante punto de estudio ya que de ellas se pueden sacar varias conclusiones en cuanto a la existencia del infierno y la inmortalidad del alma, además de reconocer cuál es el verdadero carácter de Dios que se refleja en Jesús. Si bien, el Antiguo Testamento no apoya esta doctrina, las enseñanzas de Jesús nos pueden aclarar mejor el panorama en cuanto a este tema.

Y para Scot McKnight "lo que los cristianos creen sobre el infierno es en gran manera establecido por lo que Jesús enseña en los evangelios".[63] Entonces, con la importancia que le es dada a las enseñanzas de Jesús por los escritores y las religiones, toman una fuerte importancia en cuanto a la creencia de la doctrina del infierno.

Jesús y el sermón del monte

Un ejemplo muy importante y que ha sido motivo de estudio al decir que Jesús aprueba el infierno es el sermón del monte cuando en Mateo 5:22 menciona: "Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego".

---

[63] Scot McKnight, *A New Vision for Israel, 38.*

Y más adelante, en ese mismo capítulo menciona: “Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno” (v. 29-30). Enseñanza que más tarde repetiría Jesús en Mateo 18:9.

Muchos textos de Mateo, principalmente en el sermón del monte, hacen alusión al infierno, dejando la sugerencia en estos que Jesús creía en un infierno real y que ahí serían echados todos los malvados que no hayan alcanzado misericordia ni el perdón de los pecados. Pero ¿en realidad Jesús enseñaba eso?

Mateo 7:13-14 sugiere que Jesús no hizo referencia a un tormento eterno donde todos los impíos estuvieran sufriendo por la eternidad sino que, Jesús menciona que el fin para todos los malvados es la destrucción.[64]

El infierno en Marcos y Lucas

Una enseñanza que llega desde Mateo 10:28 es la paralela a Lucas 12:5 donde declara: “Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed”. Nuevamente Jesús se refiere al infierno y a un momento donde la muerte en las llamas del infierno será eterna. La destrucción total de los impíos también en este pasaje se deja ver.

Y en capítulos más adelante podemos ver la enseñanza de Jesús en otro pasaje muy significativo como lo es Lucas 16:19-25 en la parábola del rico y Lázaro pero en ese pasaje Jesús no intenta hacer una geografía del infierno.[65]

---

[64] Edward W. Fudge y Robert A. Peterson, 38.

Un pasaje importante más es el de Marcos 9:43-44 donde además de mencionar las llamas del infierno que nunca se apagarán, se menciona al gusano que nunca muere. Con esto pareciera que Jesús no quiere dejar lugar a dudas en cuanto a la existencia del infierno y la aflicción que pasarán aquellos quienes lleguen a ese lugar.

Si nosotros nos quedamos con estas enseñanzas vistas en estos evangelios podemos concluir que Cristo en la tierra enseñó la doctrina del infierno, por lo tanto el fin de los pecadores es sufrir por toda la eternidad las llamas del fuego eterno.

El evangelio de Juan

Aunque el evangelio de Juan no menciona la palabra "infierno", en Juan 3:36 se dice: El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él". Algunos toman como referencia al infierno este pasaje al castigo que caerá sobre los impíos al fin del tiempo, esto es, el fuego que nunca se apaga.

Este pasaje también se refiere a la destrucción o aniquilación completa de los pecadores refiriéndose con ello al cesamiento de toda su existencia.[66] Esto nos deja en una postura completamente opuesta a la vida eterna. Cada uno tendrá un fin distinto, algunos la bendición de la vida eterna y otros la destrucción eterna.

El libro de Juan enseña lo mismo que los otros tres evangelios, una destrucción final y completa de los impíos, es tan claro que no hay razón para decir que Juan entiende las enseñanzas de Jesús en una manera diferente a los demás.

Para entender nosotros mejor estas enseñanzas en los evangelios debemos entender el concepto que Jesús usaba y su principal referencia al hablar del infierno era el término *Gehenna*.

---

[65] Christopher Morgan, Albert Mohler Jr, Daniel Block, Robert Yarbrough, Douglas Moo, Gregory Beale, J. I. Packer and Sinclair Ferguson. *Hell Under Fire* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004), 74.

[66] Ibid, 75.

La parábola del Rico y Lázaro (Lc. 16:19-31)

Esta es una parábola que Jesús usó para ilustrar y enseñar de manera más eficaz el fin que puede enfrentar cada persona. En sí, la parábola consiste de dos escenas: una representa esta vida (vers. 19-22); la otra, la vida futura (vers. 23-31).[67]

Con esto, Jesús no estaba intentando dejar en la cabeza de las personas la idea de las parábolas son una forma especial de comunicación. No son declaraciones de la naturaleza de algo, sino creaciones literarias (mayormente historias) diseñadas para comunicar una verdad de una manera indirecta.[68]

Entonces, una parábola es una historia que supone a la realidad a fin de que el mensaje se entienda y se quede grabado en las mentes de las personas de una manera más sencilla y eficaz, tanto que hasta los niños pudieran entender los conceptos que se estaban enseñando.

En este relato, Jesús está en casa de un gobernante fariseo (Lc. 14:1) en medio de una disputa con varios de ellos que intentaban culparlo y acusarlo, entre otras cosas, por haber sanado a un enfermo el día de reposo.

La acusación en la que se apoya éste conflicto es que Jesús rompe la ley (especialmente el Sábado, 13:10–17; 14:1–7) y se asocia con pecadores (15:1–2), pero Jesús les muestra a los Fariseos que ellos son los que rompen el espíritu de la ley por no prestar atención a los menos afortunados debido a su amor por el honor y el dinero.[69]

Para estos líderes religiosos, el acto de Jesús había estado fuera de lugar agregando que se juntaba con los pecadores a comer actuando así con transgresión de la

---

[67] Francis D. Nichols, 998.

[68] Klyne Snodgrass, *Stories with Intent: A Comprehensive Guide to the Parables of Jesus* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2008), 8.

[69] Félix H. Cortez, 45.

ley. Pero Él en su gran sabiduría y a través de relatos les mostraba la verdadera forma de no transgredir la ley y aportando así al beneficio del prójimo.

En este contexto fue que la historia del rico y lázaro se desencadeno, tratando de enseñar a los fariseos que su amor al dinero no los iba a salvar, sino que debían hacer cambios y ser como Lázaro, que era humilde pero rico en espíritu, dejándoles en claro que su actuar era egoísta y eso no los llevaría a buen fin.[70]

Si bien, los fariseos podían gozar de muchos privilegios estando en esta tierra, en la vida venidera o futura no iban a poder gozar de las delicias del paraíso, sino que su recompensa sería en esta tierra y al fin del tiempo experimentarían la misma suerte que el rico de la parábola.

Así mismo el fin para todos aquellos a quienes les preocupe más el bienestar personal y pongan en primer lugar sus intereses antes que ayudar a los demás, recibirán el mismo fin que el rico, que aun cuando imploró a Abraham que tuviera misericordia y se le mandara por lo menos una gota de agua para refrescarse (Lc. 16:24), no se le concedió porque los bienes de el joven rico habían sido dados en esta tierra y ahora le tocaba ser atormentado (v.25).

Entonces, por medio de parábolas y advertencias Jesús trata de inculcar en los Fariseos la importancia de cuidar por los menos afortunados en lugar de amar sus posesiones. Así podrán gozar de los mismos beneficios que ellos en la vida venidera, siendo tomados por justos y fieles hijos de Dios.

Sin duda, el concepto que Jesús quiso dejar claro era que el hombre no puede servir a Dios y a las riquezas al mismo tiempo, sino que se tenía que elegir entre una de las dos y esa decisión lo llevará a la consecuencia ya establecida.

---

[70] William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento* (Grand Rapids, Michigan: LIBROS DESAFÍO, 1990), 733.

Jesús no se detiene a pelear y hacer grandes conflictos con los fariseos, sino que utiliza una historia común acerca de un cambio de fortunas en el más allá para impresionar a los oyentes con la importancia de cuidar de los pobres en obediencia a las Escrituras. La referencia al hades o el infierno es solo un apoyo.[71]

Aclarando de este modo que lo que los Fariseos necesitan no son historias farisaicas acerca del infierno, sino poner atención a “Moisés y los profetas” quienes tienen mucho que decir acerca del cuidado de los menos afortunados (v. 19).

Solo así, la misericordia de Dios estará con ellos y podrán disfrutar al igual que Lázaro la bendición de estar en el seno de Abraham siendo consolado por toda la eternidad en vez de ser destruido juntamente con Satanás en el tiempo del fin.

El propósito de la parábola no es, entonces, describir la geografía y la naturaleza del hades o infierno, sino, demostrar la incompetencia de la piedad farisaica y su desprecio por las Escrituras.[72]

El Infierno en el Apocalipsis

Otro ejemplo de la palabra Gehena la encontramos en el Apocalipsis, donde en varias ocasiones hace referencia a esta palabra y se utiliza como el lago de fuego y azufre en el que serán echados Satanás y los suyos para ser quemados por la eternidad en un fuego que no se apagará ni de día ni de noche. Este estudio meramente exegético será del capítulo 19:20 al 20:10.

Después de la aparición del caballo blanco con su jinete llamado Fiel y Verdadero (Ap. 19:11), que es Cristo Jesús, y del ángel que estaba de pie en el sol invitando a las aves al banquete de Dios y así acabar por completo a los reyes de la tierra y sus ejércitos

---

[71] Félix H. Cortez, 47.

[72] Powys, 227; Ver también Félix H. Cortez, 48.

(Ap. 19:17-18), aparecen en escena la bestia y el falso profeta pero solo para ser aprisionados y echados al lago de fuego que arde con azufre (Ap. 19:20).

Al ver esta escena, pareciera que la bestia y el falso profeta son al fin vencidos al igual que todos los sellados por la bestia. Aunque así parece, la realidad es que con la muerte de Jesús en la cruz, este combate ya estaba resuelto y decidido por la resurrección de Cristo. No había más que hacer, el Jinete del caballo blanco había vencido ya, se había emitido el juicio y habían muerto los seguidores de la bestia y el falso profeta, ahora solo faltaba quitar los restos de los derrotados en la batalla, trabajo a realizar por las aves.

Así es como "la imagen de destrucción está terminada, con la declaración de los pájaros hartos con la carne de los muertos, una pieza común de las imágenes para el desastre final".[73]

Posteriormente a estos versículos del capítulo 19 de Apocalipsis, donde el falso profeta y la bestia han sido eliminados cayendo al lago de fuego, encontramos una victoria aún incompleta, ya que la serpiente antigua, el Diablo no ha sido destruido y otra vez intentará persuadir a las naciones para hacer guerra contra los cristianos, contra los hijos de Dios.

Pero la Biblia menciona que un ángel desciende del cielo con una llave del abismo y una gran cadena. Prendió al dragón, y le ató por mil años. Lo arrojó al abismo y lo selló para que no engañase más a las naciones por ese tiempo (Ap. 20:1-3).

"La tierra finalmente estaba descansando. Pero ese descanso dura solo mil años. Esa paz no es definitiva; es una pausa entre dos guerras. Ya que después de esos mil años, satanás es liberado por un corto tiempo".[74]

---

[73] León Morris. *The Revelation of St. John* (Grand Rapids, Michigan: The Tyndale Press, 1980), 233.

[74] L. van Hartingsveld. *Text and Interpretation Revelation* (Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company).

La guerra final llega a un descanso, un momento en donde había paz para los hijos de Dios y un momento de desesperación para Satanás que no podía engañar a más personas hasta que fuese liberado de nuevo pero solo por un poco de tiempo en el que sus seguidores se levantarán de la muerte para intentar tomar la Nueva Jerusalén.

Luego de ser atado y echado en el lago de fuego, llega el momento en la Biblia donde el juicio es hecho y los muertos en Cristo tienen parte en la primera resurrección para reinar con Cristo durante esos mil años (Ap. 20:4). “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Ap. 20:6).

Los que puedan participar de esa primera resurrección deberán estar gozosos, porque la segunda muerte ya no les tocará. Podrán gozar la vida eterna al lado de Cristo Jesús, su Salvador. Ahí es donde la lucha y la espera tendrán visiblemente su recompensa.

Al final de esta sección bíblica, después de esos mil años, cuando Satanás sea soltado de su prisión, seguirá engañando a las naciones y estas rodearán el campamento de los santos pero será en vano, porque fuego del cielo descenderá a consumirlos, y el engañador, el diablo, será echado al lago de fuego donde ya están el falso profeta y la bestia, es ahí cuando la victoria está evidenciada, solo restando echar al fuego la muerte y el Hades.

Este pasaje bíblico nos muestra la victoria que el pueblo de Dios tendrá con el juicio final. Los santos que son redimidos y son vengados por el Único que es digno de gloria y alabanza. El juicio se completa y los tres seres malignos son al fin destruidos para que ya no engañen a las naciones y los salvos vivan gozosos por la eternidad al lado de Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores.

Apocalipsis 19:20

“Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre”.

“Después de la destrucción y ruina de la gran prostituta (17:16), siguen la bestia y el falso profeta. La bestia es el Anticristo, y la bestia que sale de la tierra es el falso profeta”.[75]

Una vez destruida la gran ramera, llega el turno de los otros dos seres a los que Sylvester Birngruber llama, junto a la ramera “la trinidad satánica”. Juan no escribe nada acerca de una batalla en ese momento, sino que solo dice que fueron echados al lago, esto se debe a que la victoria ya fue decidida en la cruz y Cristo es el vencedor. No había más confrontación que realizar, estos dos seres solo podían sucumbir ante la autoridad y el poder de Dios.

Para estos dos seres y sus seguidores que también son echados al lago de fuego, el “ser lanzados al lago de fuego significa completa destrucción. Todo lo que representaba la bestia no existe más”.[76]

El juicio había llegado y no quedaba más que ser destruidos y así, tener la seguridad de que las naciones, el pueblo escogido de Dios, no iban a ser engañados más por esos seres pertenecientes al enemigo de Dios.

Apocalipsis 19:21

“Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”.

---

[75] Simon J. Kistemaker. *New Testament Commentary: Revelation* (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 2001), 577.

[76] León Morris, 233.

Una vez que fueron echados al fuego la bestia y el falso profeta, sus seguidores, que habían sido muertos por la espada del Jinete del caballo blanco, quien se llama Fiel y verdadero, quedaron en cadáveres y estos fueron devorados por las aves carroñeras y lo hicieron hasta saciarse.

En el juicio final todas estas personas y estas personificaciones satánicas "son juzgados por la palabra que salía de la boca de Cristo. Nadie podrá disculparse pretendiendo ignorancia: la espada aguda que sale de la boca de Cristo hará callar a todos". Este es el destino que le espera a todos aquellos a quienes no escucharon la voz de Dios y siguieron la voz de la bestia y del falso profeta y han sido marcados por ellos.

La espada que sale de la boca del Jinete blanco representa la Palabra de Dios, la cual fue dicha y al que no escuchó, lo que le espera es que esas mismas palabras cumplan lo que se había anunciado. Y una vez cumpliendo eso, los cadáveres que quedaron por tanta muerte de los seguidores de la bestia, son consumidos por las aves del cielo a las cuales el ángel que estaba parado en el sol había llamado.

Este es el triste fin que le espera a aquellos que no quieran seguir a Dios aun sabiendo lo que acontecería y aun recibiendo el anuncio y la advertencia del peligro que representa Satanás y sus personificaciones.

Apocalipsis 20:1-3

"Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo".

Cuando entramos al capítulo 20 del libro de Apocalipsis, podemos notar que en los primeros versículos de este capítulo, Juan presenta la captura, la liberación y la condena

que por fin llega a Satanás. Después de tanto tiempo y después de haber acabado con el resto de sus siervos, ha llegado la hora de destruir al hacedor de toda la maldad, al líder de todos aquellos que fueron contra Dios.

En estos primeros versículos, se nos habla de un ángel que tenía una llave y una cadena con él para aprisionar al dragón y evitar que las naciones sigan siendo engañadas por la serpiente antigua. Pero esto está lleno de simbolismos, no podemos tomar literal el aprisionamiento de Satanás.

La cadena de la que se nos habla no es algo literal que conocemos, de metal y con eslabones, ni la llave es como la que usamos al abrir una cerradura, sino que estos son símbolos que representan una detención a las obras de Satanás, que lo limitan a no poder realizar su labor de engañar a las personas.

En ello es donde se encuentra el simbolismo de estas figuras que están ilustradas por una llave y una cadena. No son literales sino son una manera de explicar con mayor precisión la verdad que Dios quiere transmitir.

Simon J. Kistemaker explica:

> "La cadena con la que el ángel ata a Satanás no es la acostumbrada hilera de eslabones metálicos; y tampoco la llave del abismo es un objeto metálico, ni los mil años son cronológicamente diez siglos. El término llave se encuentra en 1:18, donde Jesús menciona que detenta las llaves de la muerte y del Hades; en 3:7 Jesús dice que detenta la llave de David; y en 9:1 un ángel, al que se describe como una estrella, tiene la llave del abismo. En todos estos pasajes la palabra significa autoridad".[77]

Ese es el verdadero significado de lo que nos habla este versículo. No es fácil ni coherente pensar que un espíritu puede quedar atrapado por una cadena como la conocemos, pero sin duda puede ser tomado limitado en gran manera por el poder divino. Este es el tipo de encarcelamiento al que se refiere la Biblia. La autoridad divina limitó a

[77] Simon J. Kistemaker, 585.

Satanás para que no siga engañando a las personas, para que los siervos de Dios pudieran hacer juicio.

Apocalipsis 20:4-6

"Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años".

En esta parte del pasaje se nos habla de un juicio que los santos que gobiernan desde el cielo con Cristo por mil años emitirán. Aquellos quienes se sentaron en los tronos del cielo son los que emitirán el juicio.

Eduard Schick menciona dos grupos a los que habrá de juzgarse, el primero a los mártires, los decapitados a causa de su fe, y el segundo lo conforman aquellos que durante el tiempo del Anticristo dieron buena prueba de sí en la fe.[78]

Es Decir, el primer grupo son los santos que guardaron la ley y el testimonio de Jesús, siguiendo la voluntad de la palabra de Dios y murieron por Su causa. Y el segundo grupo son todos aquellos quienes no adoraron a la bestia ni a su imagen, ni recibieron su marca. Ellos son los que habrán de recibir el juicio primero a fin de concederles el gozo de la primera resurrección y reinarán con Cristo por mil años.

> "El verbo en griego que se utiliza en la Biblia al momento de hablar de la resurrección de estos santos es edsēsan, que significa "vivieron" y se encuentra también en el versículo 5 con referencia al resto de los muertos. Además de estos

[78] Eduard Schick. *El Apocalipsis* (Barcelona: Editorial Herder, 1974), 243.

dos casos, el verbo (en singular) se encuentra dos veces más en Apocalipsis: una describe al Cristo resucitado (2:8) y la otra describe, a modo de parodia de la resurrección de Jesús, a la bestia que ha sido herida de espada pero vivió (13:14)".[79]

Con esto podemos comprender mejor el mensaje que nos quiere dar Dios sobre esos santos que recibirán la vida antes que los que fueron marcados por la bestia. La primera resurrección es la que indica los que han vencido en este mundo y ahora están listos para reinar al lado de Jesús por los siglos.

Y aunque Juan solo hace referencia en su escritura a la primera resurrección, varios estudiosos mencionan dos tipos de resurrección. La primera, de los que participan los santos, la segunda de la que participan aquellos que no lo hicieron la primera vez y que estuvieron muertos durante esos mil años.

Aquellos que participan en la primera resurrección son los gozosos que evitarán las consecuencias de la segunda muerte, que es la muerte para destrucción final. "La primera resurrección, entonces, es espiritual, del mismo modo que la segunda muerte también es una muerte espiritual. La primera significa vida eterna en la presencia de Dios, la segunda, separación completa de Dios".[80]

La victoria está asegurada para los que se quedan con Cristo, a los que le son fieles hasta la muerte. Éstos son los que pueden llamarse gozosos ya que no recibirán parte en la segunda muerte, sino serán los que reinen con Jesús y se seguirán gozando por la eternidad del triunfo que Cristo ha conseguido.

Apocalipsis 20:7-10

"Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y

---

[79] Kistemaker, 591.

[80] Ibid, 592-593.

subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos".

Estos versículos nos muestran principalmente la caída definitiva de Satanás. Todo inicia con su liberación del abismo pero esto solo es para ser destruido por completo en el lago de fuego. En ese momento es cuando la victoria de Cristo es sentenciada por completo.

Cuando es liberado, Satanás se pone a trabajar de nuevo para convencer a las naciones de atacar el campamento de los santos que es la Nueva Jerusalén que desciende. La Biblia dice que reúne a las naciones de los cuatro ángulos de la tierra y que son como la arena del mar, es decir, su número es muy grande.[81] Hay una gran cantidad de personas bajo el control del Diablo y estos son los que le ayudan a atacar la ciudad de los santos.

Este pasaje está enlazado directamente con Ezequiel capítulos 38 y 39 donde se nos habla del príncipe Gog, quien subiría contra el pueblo de Israel, poniendo también en evidencia lo que pasaría en el tiempo final, cuando las naciones se unan contra la ciudad santa.

Cuando se utiliza esta frase en Apocalipsis, Gog de Magog, se refiere a "términos simbólicos que aluden a vastas fuerzas reunidas de «los cuatro ángulos de la tierra», no sólo de una o dos naciones. Según Agustín, estas naciones se levantarán contra la iglesia en una protesta final a escala mundial".[82]

Entonces, al escribir esto, Juan nos anuncia que todas las naciones de la tierra se unirán en ese momento a fin de pelear contra la iglesia de Dios que está descendiendo

---

[81] Ibid, 595.

[82] Ibid

después de los mil años de reinar en el cielo. Es ahí donde ese gran número de personas hacen su ataque final pero el fuego del cielo cae sobre ellos y les hace inútil su intento por destruir la ciudad santa.

"Con esta última tentativa queda completamente al descubierto 'el misterio de la impiedad' (2 Ts. 2:6)".[83]

Es ahí cuando el ejército divino, obtiene la victoria al lado de Jesús, quien actuando de manera maravillosa "para socorrer a la 'ciudad amada' aniquilando en un abrir y un cerrar de ojos con fuego del cielo el enorme poder del enemigo".[84]

Es entonces cuando Satanás es echado al lago de fuego y azufre donde ya están el falso profeta y la ramera. Al fin los tres fueron echados al lago, de donde no saldrán, "serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos". Y al ocurrir esto, "todos ellos entran a su «segunda muerte», lo cual significa que quedan por siempre separados del Dios vivo".[85]

De este modo es como acaba el pecado y la justicia es ejercida sobre el universo dando a cada quien lo que corresponde.

Conclusión

Después de todo el conflicto, después de la lucha y la espera de los santos, el juicio final llegó y la recompensa a ellos y el castigo a los impíos con él. Cristo cumplirá su promesa de volver y las profecías que nos transmitió Juan son reales con todos sus simbolismos. La bestia, el falso profeta, la ramera, junto con Satanás, serán acabados.

Completada la victoria, ya destruido el pecado y los pecadores junto con los tres seres malignos y la tierra purificada, la ciudad se establecerá y vivirá eternamente en ese

---

[83] Eduard Schick. *El Apocalipsis* (Barcelona: Editorial Herder 1974), 248.

[84] Ibid

[85] Kistemaker, 597.

lugar donde ya “no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Ap. 21:4).

“Dios juzga a cada hombre de acuerdo con su obra. No sólo juzga, sino que resume día tras día y hora tras hora nuestro progreso en el bien hacer”.[86] Es decir, hay un inventario diario de las acciones de cada quien, y es basado en ese inventario como se hará el juicio y quienes sean hallados faltos recibirán el mismo fin que los seres malignos.

La Biblia dice en 2 Timoteo 2:15: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. Esa es la misión a cumplir. También el consejo del profeta Isaías es: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. Hebreos 4:12

Esa es la realidad, llegará el día en que se levante el Jinete blanco y empiece a ejecutar juicio sobre la humanidad con la Espada de la Palabra de Dios. Es en ese momento cuando la gran controversia habrá acabado, los justos gozarán las recompensas de Dios, pero los impíos quedarán destruidos para siempre.

Cristo Jesús ya tiene la victoria, ganó en la cruz. Pronto vendrá y emitirá el juicio, por eso Juan, casi al finalizar el Libro de Apocalipsis escribe: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía” (Ap. 22:11).

---

[86] Francis D. Nichols, 998.

CAPÍTULO III

POSTURAS CRISTIANAS SOBRE EL INFIERNO

Teniendo claros los conceptos bíblicos, es importante conocer la historia de este problema, cómo empezó, dónde, y cómo ha ido avanzando por el tiempo hasta llegar a ser un conflicto en nuestros días.

Contexto histórico del infierno y la inmortalidad del alma

"El concepto del infierno como un castigo eterno durante mucho tiempo ha sido caricaturizado como una reliquia de la edad media"[87] y aun cuando el tema ha sido estudiado por muchos años y por muchas personas, sigue ocasionando muchas controversias principalmente entre las múltiples religiones que existen actualmente.

El debate es amplio y no se llega a un acuerdo certero o convincente para todas las personas. Y es que la idea de un tormento eterno para los impíos no es nada reciente, "la iglesia ha desarrollado su doctrina sobre el infierno durante sus primeros siglos. Basados en pasajes del Nuevo Testamento sobre el juicio eterno y la vida futura, los primeros predicadores enseñaban que el infierno era un juicio justo para los pecadores que no ponen su fe en Cristo".[88]

---

[87] John F. Walvoord, Zachary J. Hayes y Clark H. Pinnock. *Four Views On Hell* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1996), 11.

[88] Timothy Keller, Albert Mohler, Jr. J. I. Packer y Robert W. Yarbrough. *Is Hell For Real Or Does Everyone Go To Heaven?* (USA: Zondervan, ed. 2011), 12.

Por ello se ha dejado ver el concepto de ser un tema de antigüedad. Desde la edad media el tema se ha venido desarrollando en gran manera generando temor y confusión en algunas personas ya que la Biblia nos habla de un Dios de amor pero nos presenta también un fuego eterno como castigo para los pecadores.

El énfasis fue tanto en aquellos siglos que se ha transmitido hasta nuestros días, no con la misma fuerza que antes pero sigue siendo tema de conversación de muchas personas, especialmente las religiosas y esto sin llegar a establecer un punto de convenio sobre la doctrina expuesta.

Desde los años de la edad media se ha buscado establecer de manera contundente esta doctrina, sin embargo no se ha logrado fundar debido a los diferentes pensamientos y creencias que tiene cada religión. El infierno, cada vez es menos estudiado, se ha limitado a ser un lugar de fuego donde los pecadores pagarán por sus actos durante la eternidad convirtiéndose así en un lugar repudiado por la gran mayoría al que se debe evitar llegar.

El inicio de esta idea nos lleva al mundo antiguo, tiempo en el cual algunos negaban toda posibilidad de algún tipo de vida después de la muerte. La muerte significaba, para ellos, no una transición a un tipo diferente de existencia, sino extinción. La única inmortalidad que una persona podría obtener era la fama.[89]

Sin embargo, para los egipcios en un inicio la idea de la vida después de la muerte era diferente. Tenían como alternativa para la persona muerta en convertirse en un *akh* (una persona transfigurada en la vida después de la muerte) o en un cadáver[90] y esta oportunidad solo era reservada para el Faraón pero con el paso del tiempo se fue

---

[89] Homer, *Il.* 9.413, Polybius, *Hist.* 6.53.9–54.3; N. T. Wright, "The Resurrection of the Son of God," in *Christian Origins and the Question of God* (Minneapolis, Minn.: Fortress, 2003), 34.

[90] Hadid Cortez, 9.

extendiendo a toda la élite egipcia hasta que más tarde se incluyó también al pueblo en general.[91]

Esa es la razón por la cual a cada persona que moría, especialmente a los gobernantes egipcios, se les enterraba con sus riquezas y posesiones, esperando que al transfigurarse a la vida nuevamente pudiese tener la posición social que poseía antes de la muerte.

Otro lugar donde el concepto de esta doctrina era fuerte es en Grecia, donde como ya estudiamos, el concepto platónico convencía a muchos de la existencia del alma después de la muerte. Sin embargo, la historia nos muestra que la mayoría de los griegos no creían en la inmortalidad del alma, sino que estaban de acuerdo en que el alma era desintegrada juntamente con el cuerpo. Postura que defendían los seguidores de Eurípides.[92]

También los Estoicos creían que el alma dejaba de existir al morir la persona, ya que ellos decían que el universo se encargaba de restar la fuerza y vitalidad del alma desde el momento de la muerte física hasta que el alma desaparecía por completo, esto sin proponer algún tipo de vida del alma.[93] Aunque más tarde los estoicos posteriores decían que después de la muerte los humanos recuperarían su misma forma después de un tiempo.[94]

Aún Sócrates, maestro de Platón, quien a menudo exponía una visión sofisticada de la vida después de la muerte, afirmó que la gente creía que “cuando el *psyche* [alma] es liberada del cuerpo, cesa de existir en cualquier lugar”.[95]

---

[91] Ibid.

[92] Robert Garland, *The Greek Way of Death* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1985), 74–75.

[93] Segal, 223; Thomas Schmeller, "Stoics, Stoicism," *ABD* 6:211.

[94] Matt Jackson-McCabe, "Stoics, Stoicism," *The New Interpreter's Dictionary of the Bible* 5:380.

[95] Segal, 224; Wright, 35.

Con estos ejemplos podemos percatarnos de que en la cultura griega en general, el concepto de la inmortalidad del alma no estaba arraigado en ellos, sino que eran solo algunos los que aceptaban esta idea. Dejando de lado el sufrimiento del tormento eterno del alma en el infierno. Incluso, su libro de 'enseñanza' o 'instrucción'[96], la Didache, No hace mención a un consiente e interminable tormento. No hay indicaciones que 'perecer' signifique continuar existiendo en un estado de ruina.[97]

También en el segundo siglo fue escrita la *Epístola de Barnabas* donde menciona que hay un juicio donde le será retribuido a cada uno lo que se merece. Poniendo de este modo el fin de los impíos en la destrucción de su alma, una muerte eterna y o un estado de tormento continuo por la eternidad.[98]

Así como ellos, otros autores del segundo siglo como Policarpo, Ignacio de Antioquía, entre otros considerados como padres apostólicos, escribieron epístolas y otros documentos sobre esta doctrina sin poder ponerse de acuerdo por completo, ya que estos últimos, que si bien estaban de acuerdo en que habrá un juicio de Dios, no compartían la idea de un tormento que acabaría, sino un fuego de Dios que duraría por un largo tiempo.

Entonces podemos notar que los padres apostólicos hablaban claramente sobre algunos puntos, sin embargo, en otros no eran tan claros.[99] Para ellos hay dos caminos, el de la vida y el de la muerte. Uno te lleva al terrible castigo de Dios en las llamas del infierno que es eterno e inapagable, como lo menciona el profeta Isaías (Is. 66:24).

---

[96] William Fudge, *The Fire that Consumes: A Biblical and Historical Study of Final Punishment.* (Houston, Tex.: Providential, 1982), 313.

[97] Fudge, 316.

[98] Ibid, 17.

[99] Fudge, 321

Pero por otro lado, se afirma que el alma será destruida en el fuego teniendo consecuencias eternas y no significando un tormento por la eternidad para los impíos muriendo de ese modo para siempre.

De este modo y con el paso del tiempo, el tema del infierno y la inmortalidad del alma se volvió un tema común para los diferentes grupos religiosos y dentro del cristianismo no fue la excepción ya que en los tiempos de la reforma con Calvino y Lutero, esta doctrina causaría muchos conflictos religiosos y provocaría más discusiones entre los estudiosos de la Palabra de Dios.

Las denominaciones cristianas y el infierno

La diferencia en el modo de ver el fuego eterno entre las generaciones antiguas y la moderna es muy grande, antes era un tema de gran estudio e interés que también se buscaba evitar a todo costo, sin embargo hoy no se presta mucha atención en llegar a la verdad en cuanto al infierno. “El fuerte contraste entre nuestro moderno disgusto por el infierno y la pre-moderna fascinación con el infierno es evidente en nuestros sermones”.[100]

Siendo un tema de gran relevancia para los distintos grupos de creyentes, el estudio de este tópico es crucial en cuanto a sus doctrinas ya que tiene que ver mucho con el futuro que puedan afrontar y también saber qué es lo que están creyendo y por qué lo hacen. Para muchas denominaciones cristianas esta doctrina puede presentar un gran problema pero para otras es un lugar imaginario del cual no hay que preocuparse.

Cada denominación tiene su punto de vista y algunos de sus creyentes han escrito sobre este tema tan interesante. En un panorama a través del tiempo podemos encontrar las diferentes posturas que han existido antes de llegar a nuestro tiempo con los escritos que los estudiosos de las diferentes denominaciones presentan.

---

[100] Timothy Keller, Albert Mohler, Jr. J. I. Packer y Robert W. Yarbrough. *Is Hell For Real Or Does Everyone Go To Heaven?* (USA: Zondervan, ed. 2011), 12.

El conflicto doctrinal en los siglos XVII y XVIII

"Una creencia en la aniquilación de los impíos se hizo evidente entre los socianistas, que les valió el elogio de Pierre Bayle, el polemista radical francés, quien consideraba el infierno 'el mayor escándalo de nuestra teología para las mentes filosóficas".[101]

Los socianistas no creían en el infierno, decían que no existe tal sufrimiento sino que las almas de los que mueran siendo pecadores serán destruidas al instante y desaparecerán. Por esas ideas, en medio de una gran controversia y un gran temor a morir e ir al infierno, es que se ganaron el elogió de Pierre Bayle.

Pero no era todo, porque este grupo era considerado por varios como herejes, y practicaban muchas cosas que iban en contra de los principios de Dios, incluso el concepto unitario era muy defendido por ellos ya que no creían en Jesús.

Debido a esto, ellos decían con referencia al infierno que "ese tormento eterno era una pena injusta para los pecados temporales y que el carácter de Dios no permitiría tal castigo injusto".[102] Según sus clasificaciones había pecados que podían ser más tolerables y que ser echados al fuego eterno era un tormento injusto para aquellos que tenían pecados de ese tipo.

Así también decían que Dios era un Dios amoroso, misericordioso y justo que no permitiría un tormento así para la raza humana, mucho menos por el concepto que tenían de ser, el infierno, un castigo injusto para los pecadores de bajo nivel. Sin embargo, la realidad de sus argumentos es que ellos querían pasar por alto sus herejías y evitar que se les condenara al infierno.

---

[101] Citado en D. P. Walker, *The Decline of Hell: Seventeenth Century Discussions of Eternal Torment* (London: Routledge & Kegan Paul, 1964), 77.

[102] Christopher Morgan, Albert Mohler Jr, Daniel Block, Robert Yarbrough, Douglas Moo, Gregory Beale, J. I. Packer and Sinclair Ferguson. *Hell Under Fire* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004), 19.

Ellos decían que la única forma de aceptar esa doctrina era que fuese necesaria para mantener el orden social y legal.[103] De ningún otro modo ellos iban a recibir la doctrina del infierno como algo propio. No era conveniente para sus prácticas el recibir la creencia del fuego eterno, ya que ellos mismos se estarían condenando.

Por eso Walker resumió sus reticencias de la siguiente manera:

> "Las personas que tenían dudas sobre la eternidad del infierno, o que habían llegado a creer en el infierno, se abstuvieron de publicar sus dudas, no sólo por el riesgo personal que ello implica, sino también por los genuinos escrúpulos morales. En medio de la incredulidad del siglo 17 rara vez se alcanzó un nivel firme en la convicción en cuanto al tormento eterno, sin embargo era una hipótesis, que alguno podría desear que fuese verdad; por tanto, era comprensible que uno debía titubear antes de entrar en la anarquía moral solo por el bien de la verdad presunta".[104]

La gente empezaba a dejar de lado sus dudas ya que el legalismo introducido en este tema, ponía en riesgo a cada uno de ellos, además de que las reservas morales que se habían inculcado impedían que éstas personas resolvieran sus dudas o continuaran en su conocimiento de este lugar por no poder hacer preguntas.

Era difícil de creer esa nueva doctrina para ellos por el contexto incrédulo en el que vivían. Teniendo ese obstáculo en el camino y agregándole la legalidad que fue establecida, era muy normal que muchos dudaran antes de entrar a ese grupo y realizar las mismas prácticas que ellos.

"Si el siglo diecisiete fue marcado por la oposición teológica en cuanto a la doctrina del infierno, el siglo dieciocho fue marcado por la explosión de la ilustración escéptica".[105]

Con la llegada del llamado siglo de la razón, el escepticismo creció y la doctrina del infierno empezó a perder fuerza. Ahora en vez de esto, la razón era quien dominaba la

---

[103] Ibid, 20.

[104] Ibid.

[105] Christopher Morgan, Albert Mohler Jr, Daniel Block, Robert Yarbrough, Douglas Moo, Gregory Beale, J. I. Packer and Sinclair Ferguson. *Hell Under Fire* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004), 20.

mente de aquellos tiempos y era lo que te hacía mantener el orden y logar lo que quisieses lograr.

Ahora el hombre era autónomo y tenía el poder en su razón para progresar y llegar a la perfección.[106] Gerald Cragg en sus notas explicaba el poder que la mente tenía y que no era necesario asustar a la gente para que ésta pudiera progresar y vivir de una manera pura ya que contaban con la razón, que era lo más fuerte que poseía el hombre.

Con la llegada de la razón y diferentes filósofos que anulaban el concepto del infierno y en medio del escepticismo creciente, las personas empezaron a perder interés por conocer sobre este tema y cada vez fue siendo algo más placentero para las personas.

Con el siglo de la razón permeando de incredulidad a la gente, y tratando de no dejar de lado este tema, Thomas Hobbes escribió: “el fuego preparado para los impíos es un fuego eterno: es un lugar donde el hombre no puede estar sin ser torturado, juntamente el cuerpo con la mente, después de la resurrección deberá ser echado para siempre; y en ese sentido el fuego del castigo eterno debe ser inapagable.[107]

Aun cuando la razón empezaba a tomar el control de toda situación, hubo quienes no querían que se dejara de lado este tema y seguían predicando de un fuego eterno donde las personas serían echadas y atormentadas por la eternidad siendo el fuego del infierno inapagable situación que siguió presentándose con preocupación sobre todo para los creyentes de la iglesia.

Muchos de los filósofos de ese tiempo rechazaron la postura cristiana y dijeron que ese era un problema que solo era competente para los que se decían cristianos. Y si durante el siglo XVIII se propusieron grandes visiones de progreso, la vida para el

---

[106] Gerald R. Cragg. *The Church and the Age of Reason* (London: Penguin, 1960), 234.

[107] Thomas Hobbes. *Leviathan* (Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1904), 335.

siguiente siglo representaría grandes debates y grandes avances en cuanto al pensamiento.

El infierno en el siglo XIX

En medio de muchos movimientos intelectuales provenientes del siglo XVIII y el establecimiento de reformas con ideas claras en las diferentes iglesias, predicadores liberales dieron la bienvenida a nuevas directrices para el pensamiento religioso[108] y el tema de la doctrina del infierno no fue la excepción.

El escritor Geofrey Rowell dijo: “las llamas del infierno iluminaron vivamente las tensiones de una edad en la cual los hombres sentían que las certezas antiguas fueron siendo deterioradas por el nuevo conocimiento, y en la cual una fe optimista en progreso coexiste inquietamente con pensamientos de las consecuencias que provoca un cambio social cada vez más rápido”.[109]

Eso resultó en un debate teológico. Por un lado estaba la fe creciente y por el otro el pensamiento de un tormento eterno relacionado con la doctrina de la inmortalidad del alma, ocasionando con esto un castigo eterno.[110]

Los arrianos y socianos en ese tiempo eran dos grupos que tenían gran fuerza, ellos negaban la deidad de Jesús y por lo tanto rechazaban la necesidad de un juicio luego de la amenaza de un castigo infinito para un hombre finito.[111]

Las preguntas que surgían sobre aceptar o no el infierno eran cada vez más, pronto se habían vuelto tan comunes como negar la deidad de Cristo y empezaban a tomar lugar en las mentes juntamente con las herejías arrianas y socianistas.[112]

---

[108] Fudge, 395.

[109] Rowell, *Hell and Victorians*, 7.

[110] Fudge, 396.

[111] Rowell, 30.

Las posturas del siglo XX

Para esta sección no se buscará ser exhaustivo al momento de presentar las posturas existentes, simplemente se darán los puntos necesarios para entender la postura que cada denominación religiosa tiene sobre este tema, la doctrina del infierno, que tiene su relación con la inmortalidad del alma.

Los ortodoxos

"La opinión ortodoxa es comúnmente interpretada por la creencia de que el castigo para todos los malvados es eterno y este es muy severo, no redentor".[113]

Para los ortodoxos la llegada al infierno es llegar a un lugar donde se va a sufrir en gran manera y sin descanso. Aun cuando se pasen siglos en ese sitio y se sufra severamente, ninguna posibilidad de salir de ese lugar es visible ya que no se encuentra la purificación ni la redención una vez entrado al fuego.

El tormento eterno es lo único que le espera a los impíos después de la muerte a fin de que cada uno pague sus actos de maldad realizados. Muchos escritores de esta denominación afirman la inmortalidad del alma[114], por lo tanto, notamos que su postura en cuanto a esta doctrina es de aceptación. Para ellos el infierno es un lugar real donde el alma de la persona impía sufrirá por la eternidad.

Los católico-romanos

---

[112] Fudge, 396.

[113] Timothy Keller, Albert Mohler, Jr. J. I. Packer y Robert W. Yarbrough. *Is Hell For Real Or Does Everyone Go To Heaven?* (USA: Zondervan, ed. 2011), 12.

[114] Fudge, 54.

Otro concepto que hay es el de la iglesia Católico-Romana, que “ve el infierno como un purgatorio, esto es, un lugar de limpieza divina del que algunos, al menos, emergerán eventualmente como redimidos para estar entre los benditos de Dios”.[115]

Para este grupo religioso, el fuego infernal cumple el propósito de purificación que poco a poco va proporcionando limpieza a los que han llegado ahí. De manera que si en tu vida cometiste muchos pecados y tu vida fue de camino al mal, puedes tener la posibilidad de llegar al cielo después de pasar por la purificación en el purgatorio.

Ellos dicen que mientras más actos malos hayas cometido, el tiempo que pasaras en el fuego purificándote será más extenso y será hasta que hayas quedado limpio y puedas tener el acceso a estar en el paraíso juntamente con los que ya han recibido esa bendición sin tener que pasar por ese lugar purificador de almas.

El papa Juan Pablo segundo también habló sobre esta doctrina en una audiencia en El Vaticano donde dijo: “El infierno no es un castigo impuesto externamente por Dios, pero esta condición resulta de las actitudes y acciones que la gente adopta en esta vida”.[116]

Con esto el papa aclara que el castigo que llegará a cada impío no proviene de Dios sino que es la retribución de cada actitud y cada acción que el hombre ha hecho en su vida. La manera de comportarse de cada uno es lo que lo lleva al infierno o al cielo según Juan Pablo II. En otras palabras, si cierta persona realiza buenos actos y tiene una vida ejemplar de beneficio a los demás su consecuencia será el cielo, si su proceder en esta vida es dado al mal su fin será el infierno.

La iglesia católico-romana promueve de esta manera el infierno, siendo este lugar un lugar de purificación al cual se accede debido a las obras malas que se han realizado

---

[115] John F. Walvoord, Zachary J. Hayes y Clark H. Pinnock, 13.

[116] Papa Juan Pablo II, “Audiencia General,” Miércoles, 28 de Julio, 1999, publicado por “The Vatican News Service”.

en vida. Así es como cada quien, en cierto modo, decide cuál será su final, dependiendo de su actuar mientras vive en este mundo.

La iglesia protestante

Una tercera opinión sobre el tema es el de los cristianos protestantes, quienes al estudiar la doctrina no pueden concebir la idea de un sufrimiento tal teniendo a un Dios de amor. Creen que Dios no castiga a los pecadores ni los atormenta severamente, sino que los destruye inmediatamente para ya no volver a existir.

El iniciador de esta teoría fue John Scott quien, "reconocido como un campeón del Cristianismo evangélico, concluyó que Dios no castigaría a los pecadores por siempre sino que los aniquilaría completamente".[117]

El sufrimiento según Scott no era opción, sino que la erradicación por completo del pecador era la mejor salida para la destrucción del pecado sin dejar que éste pasara por un castigo cruel impuesto por Dios. Éste hombre, al conocer a un Dios de amor, dijo que no era posible que Él provocara sufrimiento al hombre, por eso los destruiría por completo, sin castigo severo y sin mayor dolor que la rápida aniquilación.

Él escribió: "Encuentro el concepto del eterno tormento intolerable y no entiendo cómo la gente puede vivir con eso sin cauterizar sus sentimientos o agrietamiento bajo la tensión".[118]

¿Cómo un Dios de amor puede hacer tal cosa? Y ¿Cómo la gente puede vivir con eso sin sentir nada? Son preguntas que debieron haber estado pasando por la mente de Scott. Un Dios de amor y bondad no puede atormentar a su creación de ese modo.

---

[117] David L. Edwards and John Stott, *Evangelical Essentials: A Liberal-Evangelical Dialogue* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1988), 287–304, 312–29.

[118] Tony Gray. *The Nature of Hell, Eschatology in Bible and Theology.* Ed. Brower and Elliot, 233-234; ver también Edwards y Scott, *evangelical Essentials,* 314.

Tiempo después otros eruditos como “Philip E. Hughes, John W. Wenham, Stephen Travis, y Edward William Fudge adoptaron la posición de Stott en términos aún más fuertes”.[119] La idea de John Scott fue tomando fuerza y fue siendo aceptada cada vez por más estudiosos evangélicos que luego hicieron cambios esa teoría teniendo mayores especificaciones y suposiciones.

Por su parte, Edward W. Fudge, en cuanto a su posición del infierno y el castigo eterno, dijo:

> “El hecho es que la Biblia no enseña la tradicional opinión del castigo final. Las Escrituras no sugieren en ninguna parte que Dios es un torturador eterno. Nunca dice que el impío estará retorciéndose en un incesante tormento o que las glorias del cielo serán por siempre arruinadas por los gritos del infierno. La idea consiente de un tormento eterno es un error, un horrible error, una gran calumnia hacia el Padre celestial, cuyo carácter verdaderamente vemos en la vida de Jesús de Nazaret”.[120]

Fudge intenta dejar en claro que el carácter de Dios es amor y que Él no permitiría que sus hijos fueran atormentados eternamente pues la Biblia no hacía ninguna referencia a esa situación, sino que cada quien recibiría lo que le tocaba, el goce del cielo al momento de la resurrección de los justos o como Scott decía, la aniquilación completa. Para éste hombre, el carácter de Dios fue mostrado en la vida de Jesús, y el carácter que Cristo reflejaba no tenía nada que ver con un eterno torturador de almas.

Otro destacado evangélico llamado Clark Pinnock, que en un inicio siguió la postura de Scott, con el tiempo modificó su posición sugiriendo la posibilidad de lo que llamó ‘un encuentro post-mortem’. Concluyó que si una persona no tiene suficiente acceso a la salvación en esta vida, Dios puede darle una oportunidad en un encuentro

---

[119] Felix H. Cortez. *Muerte e Infierno en las Escrituras* (Montemorelos, NL, México: Instituto de Investigación Bíblica, 2013), 6.

[120] Edward W. Fudge y Robert A. Peterson. *Two Views of Hell* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000), 20.

después de la muerte. Si esa persona rechaza esta oportunidad post-mortem, él o ella serían aniquilados, pero no castigados por siempre.[121]

Para Pinnock los vivos tenían su oportunidad aunque algunos limitada pero si eso pasaba no había problema ya que en un encuentro con Dios después de la muerte puede recibir una nueva oportunidad que sería la última para tal persona, si éste o ésta no la aprovechaba y buscaba el acceso a la salvación entonces su alma sería destruida pero sin pasar por un castigo eterno como otros estudiosos predican.

También apareció en escena el filósofo evangélico John Hick, quien "adoptó el universalismo y concluyó que eventualmente todos los seres humanos serán salvados a través de un proceso que involucra su libre albedrío".[122]

Para él todas las personas serían salvas al final del tiempo debido al gran amor de Dios para los hombres. La libertad de elección que posee el hombre a fin de cuentas sería involucrada en un proceso con la salvación de toda la humanidad sin necesidad de que nadie sufra ni nadie fuese aniquilado.

Entre los diferentes cristianos evangélicos existen variantes en cuanto a la creencia de un infierno. La diversidad de opiniones dentro de una misma religión son muchas y mayores diferencias de opinión existen entre las distintas congregaciones y asociaciones religiosas.

Iglesia Anglicana

Un grupo muy significativo que surgió en este sigo fueron Los Victorianos. Ellos se caracterizaron por ser muy moralistas ya que para ellos los valores eran lo más importante y sus principios eran respetados de una manera muy estricta.

---

[121] Clark Pinnock, *A Wideness in God's Mercy: The Finality of Jesus Christ in a World of Religions* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1992), 168–171.

[122] Hick, *Evil and the God of Love*, 398–399.

“Los valores victorianos se podrían clasificar como ‘puritanos’ destacando en la época los valores del ahorro, el afán de trabajo, la extrema importancia de la moral, los deberes de la fe y el descanso dominical como valores de gran importancia”.[123]

Esta época estaba llena de estrictas disciplinas y muchos moralismos que la reina buscaba que se cumpliesen. Ellos solo buscaban ser lo más morales posibles y vivir de una manera pura sin nada que se les pudiese reprochar. En ese tiempo, toda cualidad que pudiera ser desempeñada como trabajo era valorada en gran manera y puesta en práctica, esas eran buenas maneras de utilizar su tiempo.

También el ahorro del dinero para ellos era un valor muy importante que no todos poseían, pero si lograban hacerlo su vida podía estar encaminada a una mejor posición. La fe era un punto muy importante en sus creencias, ya que sin ella no podían lograr nada y tener el descanso dominical también era de suma importancia para los victorianos.

En cuanto al infierno, ellos aceptaban la idea y creían que este lugar es real sin vacilar. Si los principios morales establecidos no se cumplían, les esperaba una disciplina per si persistían en lo mismo el destino final era el tormento en el infierno.

Uno de sus principales predicadores tenía por nombre Charles Spurgeon, quien en una de sus predicaciones mencionó: “Hay fuego real en el infierno, tan cierto como que ahora tiene un cuerpo real, un fuego exactamente al que tenemos en la tierra, excepto en esto, que no se consume, aunque te tortura”.[124]

Éste predicador quería que quedara claro en sus oyentes que el infierno era real y que ese era el destino de todos aquellos quienes no hicieran las cosas debidamente. Si no seguían los principios morales establecidos, seguramente su trágico fin sería el infierno

---

[123] Charlot M. y Marx R. *La era victoriana o el triunfo de las desigualdades* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 21-22.

[124] Charles H. Spurgeon. “The Resurrection of the Dead” (La resurrección de los muertos), Predicado el 17 de Febrero de 1856, en New Park Street Chapel, Southwark (London: Passmore and Alabaster, 1857), 104.

y no iba a poder ser rescatado de ahí. Para él en la tierra se vivía un infierno que te torturaba, pero en el infierno de fuego la piel de cada cuerpo sería quemado y torturado.

Geoffrey Rowell, un obispo Anglicano escribió sobre los victorianos: “La necesidad del infierno como una sanción moral y el sentido subyacente que, sin embargo expresó crudamente, y distorsiona cualquier doctrina, intentó afirmar algo de importancia sobre los últimos problemas éticos, significaba que no podía ser tranquilamente descartado”.[125]

Es decir, los victorianos presentaban el infierno como un medio disciplinario, una sanción moral aquellos problemas éticos que estaban sucediendo con los victorianos. Si bien, dice Rowell, el infierno distorsiona varias doctrinas, para este grupo era una manera de controlar los problemas que enfrentaban a fin de tener en alto la moral de todo el pueblo ingles que aceptaba el valor moral de las cosas.

Al verse en esa situación, por más que se intentara era muy difícil deshacerse de esa doctrina según Rowell, porque en cierto modo mantenía el control de la moral y sometido al pueblo sobre las ideas de la reina victoria y sus seguidores. Los victorianos vivían de la manera más moral y productiva posible, ese era su estilo de vida y hacían lo necesario para que así siguieran y poder evitar las llamas del infierno.

Un escritor más de tópicos referentes al infierno fue Moses Stuart. Él escribió varios comentarios de algunos libros de la Biblia. Aceptaba la doctrina del infierno y estaba convencido de que era un lugar real donde los impíos pagarían por sus pecados. Vivió en el Siglo XIX, muy probablemente la influencia de los victorianos lo alcanzó ya que también, como ellos, defendía en gran manera el tema de un fuego real.

---

[125] Rowell. *Hell and Victorians*, 7.

En uno de sus ensayos exegéticos él escribió en defensa a la existencia del infierno como un lugar de castigo eterno: “También debemos admitir la miseria del infierno o debemos renunciar a la infinita felicidad de cielo”.[126]

Al haber oposiciones de varios grupos religiosos y al ser maestro en una escuela religiosa, expresó su comentario en uno de sus ensayos a fin de que se tomara más en cuenta la realidad del infierno. Si esto no podía ser posible, según él, tampoco deberían las personas creer en la felicidad y la alegría que se contempla en el cielo. Tenían que ser ambas o ninguna de las dos según su punto de vista.

Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD)

Después de su establecimiento y organización en el siglo XIX, los líderes de la IASD fueron sólidamente condicionalistas en persuasión, y esos tres millones de miembros alrededor del mundo actualmente, exponen una detallada y literal escatología premilenial que termina con la muerte de los impíos.[127]

Uno de los escritores más sobresalientes de los Adventistas es LeRoy Edwin Froom, quien escribió los dos tomos del libro *The Conditionalist Faith of Our Fathers*, donde el tema de la inmortalidad del alma queda explicado de manera detallada y precisa con el estudio del texto bíblico. Dejando de lado el concepto platónico de un alma aprisionada en el cuerpo o la idea egipcia de una resurrección o reencarnación después de la muerte.

Basados en la Biblia, la IASD rechaza la doctrina del infierno como un tormento eterno y como uno de los ejemplos principales es el de Sodoma y Gomorra quienes experimentaron el fuego eterno, sin embargo ese fuego ya se ha apagado y no sigue ardiendo hasta hoy (Judas 1:7).

---

[126] Moses Stuart. *Exegetical Essays on Several Words Relating to Future Punishment* (Philadelphia: Presbyterian Publication Committee, 1867 [reprint of 1830 edition]), 62.

[127] Fudge, 398.

De este modo el tema del infierno y la inmortalidad del alma se ha ido desarrollando y siendo aceptada por unos pero rechazada por otros. La crisis conceptual de la muerte y la existencia del infierno no ha cesado. Muchos siguen aceptando esta doctrina por malas interpretaciones bíblicas o por tradiciones arraigadas.

Sin embargo, la Biblia es clara al hablarnos de la condición de los muertos y el final de los impíos. No deja lugar a dudas de lo que pasará cuando el cuerpo deje de respirar y lo que sucederá con esas personas y esto es, la muerte eterna que también podemos entenderla como la separación completa y eterna de Dios.

Conclusiones

Así es como el tema del infierno se ha ido desarrollando a través del tiempo hasta llegar a la actualidad donde la controversia en este tema sigue, sin embargo la fuerza que tiene ya no es la misma.

La razón ha sido tan dominante y el surgimiento de diversas religiones y denominaciones, además el incremento de los conflictos sociales y guerras ha sido tanto que el tema del infierno no es tema principal como lo era antes. Algunas denominaciones, como vimos, lo siguen predicando y siguen alertando a sus creyentes pero ya no tienen el mismo impacto ni causa el mismo temor que antes.

Muchos siguen estudiando sobre el tema pero sigue habiendo diversas opiniones y muchas posiciones en cuanto a la existencia o inexistencia del infierno.

El detalle con los diferentes autores y las diferentes religiones que creen en el infierno nos arrojan cuatro principales problemas en cuanto a la doctrina del infierno[128]:

1. Cambia el concepto sobre el carácter de Dios.
2. Cambia la opinión sobre la justicia de Dios.

---

[128] Timothy Keller, Albert Mohler, Jr. J. I. Packer y Robert W. Yarbrough. *Is Hell For Real Or Does Everyone Go To Heaven?* (USA: Zondervan, ed. 2011), 20-21.

3. El advenimiento de un mundo psicológico, que cada quien decide lo que es bueno y malo.
4. Cambia el concepto de la salvación.

Estos puntos principalmente se ven afectados por la doctrina del infierno, el Dios amoroso que se muestra en la Biblia queda como un Dios tirano, un Dios lleno de ira. Esta doctrina sin duda tergiversa el carácter del Creador y lo convierte en un Ser vengativo que solo busca una obediencia a través del miedo.

También plantea un Dios injusto que solo busca dolor y un castigo para aquellos que no lo obedecieron. Un sufrimiento eterno para los pecadores que no se arrepintieron y buscaron el perdón uniéndose a la causa de Dios. El mensaje de esta doctrina nos pone en tela de juicio al Dios justo que otros mencionan.

Además de eso, el problema de que cada persona puede elegir qué es bueno y qué es malo en cualquier caso, deja de lado la ley que Dios mismo dio en el Antiguo Testamento. Ahora todo lo deja como relativo y para evaluación de la conciencia de cada persona pensante. Puede ser malo o puede ser bueno según se considere, o como dice el refrán tradicional, “el fin justifica los medios”.

El concepto de la salvación también queda en tela de juicio ya que la creencia de un Dios que vino a dar su vida por cada uno de los pecadores cambia. Ya no es la búsqueda de salvar a las personas, sino darle a cada quien lo que corresponde y si no aceptaste el sacrificio de Jesús, tu alma será condenada al infierno y ahí se pagará todo el pecado cometido. En algunas religiones, después de purificarse en el fuego del infierno serán redimidas las almas y llevadas al paraíso juntamente con los justos y que ya se han purificado.

Y todo esto nos dice que aun cuando se proceda en cierto momento a la redención después de la purificación, muchos seguirán siendo atormentados por bastante tiempo, lo que indica que el problema del pecado no quedará resuelto. Cada creyente estudioso

expresa lo que ha encontrado en sus estudios realizados y cada uno cree estar bien. Sin embargo la Biblia, que es la Palabra de Dios, es la única que nos da la respuesta y ella no debe ser puesta en duda.

El estudio realizado nos ha mostrado que la doctrina del infierno es falsa y como tal debe ser quitada de nuestras mentes a fin de establecer en ellas la verdad y no seguir falsas enseñanzas que nos conducirán a ser tomados como impíos.

CAPÍTULO IV

CONCLUSIONES

Una vez estudiado el concepto bíblico del tema bajo estudio y complementarlo con las diferentes posturas de distintas denominaciones cristianas, podemos resumir la información a fin de obtener conclusiones sobre la doctrina del infierno y buscar recomendaciones en cuanto a nuestra reacción ante esta situación.

Resumen

Con el paso de los siglos la doctrina del infierno ha sido minimizada en gran manera. Cada vez es menos la preocupación y conlleva razón el no preocuparse, ya que la Palabra de Dios nos muestra claramente que el infierno no existe y que esta doctrina fue declarada debido a errores en la interpretación bíblica.

Incluso la palabra como tal no aparece en la Biblia, sino que fue una traducción a la que se llegó usando las ilustraciones que aparecen a través de la Biblia para dar a entender mejor un mensaje a las personas.

El término del Antiguo Testamento, Seol, que significa tumba, es un lugar donde los muertos habitan mas no es un lugar donde las personas sean atormentadas eternamente. Cuestión que queda clara con los términos nepesh y ruah que nos dejan ver que el ser humano es uno solo y no está dividido en cuerpo y alma como el concepto platónico lo indica.

También sabemos que el fuego eterno de la ira de Dios es un fuego que extingue todo, no uno que dura por siempre haciendo sufrir a los impíos. Mejor dicho, el fuego eterno se refiere a una completa separación de Dios y la persona, muerte eterna de la cual no pueden escapar los que han llegado a ella.

El ejemplo más claro del Antiguo Testamento es la destrucción de Sodoma y Gomorra. Estas ciudades fueron atacadas por el fuego eterno que proviene de Dios, fueron destruidas, sin embargo, las ciudades que experimentaron ese fuego eterno no siguen ardiendo. Con esto queda en claro el concepto de un fuego destructor y no torturador.

En el Nuevo testamento el término usado es Gehenna, que hace referencia al Valle de Hinnom donde se quemaban los animales muertos y otros desechos, por lo cual salía de él humo día y noche. Y cuando no se consumía todo, los gusanos se comían lo que quedaba hasta que todo se acababa. Esto hizo que después se le llamara infierno, traducción bíblica que no es literal.

Aunado a esto, el término aionion nos deja en claro que el concepto es la muerte eterna como consecuencia y no el sufrimiento eterno. También en el Nuevo Testamento podemos ver las enseñanzas de Jesús donde se nos dan más pruebas de la inexistencia de este lugar.

Cuando en la Biblia encontramos la palabra infierno, en realidad el término utilizado por Jesús es Gehena y eso nos muestra que solo era una alusión a este lugar y no a un infierno real donde las almas pagarían sus pecados con sufrimiento y tortura durante toda la eternidad.

El mejor ejemplo de esto en las enseñanzas de Jesús es en la parábola del rico y Lázaro, donde Cristo, en vez de condenar a los fariseos, por medio de una historia trata de cambiar su concepto egoísta y busca que ellos también puedan experimentar una

conversión a fin de que en la vida venidera puedan gozar de los beneficios de los salvos y no sean destruidos eternamente.

Esta historia fue completamente entendida por las personas de ese tiempo pero se malinterpretó años después y hasta hoy lo vivimos. Y hay que recordar que no es seguro basar una doctrina en un solo texto o en una parábola.

Otro ejemplo es en Apocalipsis, cuando la Biblia nos habla del lago de fuego donde serán echados Satanás y sus seguidores. En ese pasaje el término Gehena también puede verse y es que en el Apocalipsis también se hace referencia a una destrucción total y no a un castigo eterno.

En el pasaje de Apocalipsis se nos muestra el final de los impíos y la manera en que serán destruidos a fin de que no haya más llanto, ni clamor, ni dolor (Ap. 21:4) en ningún lugar. Este ejemplo al igual que los otros nos clarifican la visión, el problema del pecado acabará y nos será eterno. Si la doctrina del infierno fuese cierta, el tormento eterno no dejaría a los redimidos vivir en calma ya que los gritos de los condenados podrían estar perturbando por toda la eternidad.

Sin embargo, este problema es resuelto, el pecado y los pecadores destruidos y no existirán más. El lago de fuego será el fin de la historia del mal y todo será felicidad y alegría en todo el universo.

De acuerdo con Jesús, el pecado es castigado en el infierno (Gehena). Este castigo es eterno en el sentido de que tiene consecuencias eternas. Las imágenes del fuego eterno, el gusano que no muere, el humo ascendiendo por siempre, y otras similares, hablan no de una ira que arde por siempre exigiendo venganza sobre los enemigos de Dios, sino de un poder amante que aniquilará el mal completamente sin esperanza de restauración.

Es entonces cuando el carácter del Creador queda completamente vindicado y demostrado sin dejar lugar a dudas que Él es un Dios de amor y de justicia. El estado

vengativo en el que la doctrina del infierno puso a Dios queda anulado completamente y es mostrado que nada de sus juicios cambiará ya que Dios es el mismo antes, hoy y siempre.

Dios no busca que las personas sean torturadas por la eternidad, sino que busca que el problema del pecado quede resuelto. Dios desea que todos se salven pero no obliga a nadie a que así sea. Cada quien es libre de tomar su propia decisión y enfilarse en el grupo que quiera. La justicia de Dios será ejercida y todos lo declararán justo y fiel en su propósito.

Sin embargo, esto no se debiera dejar de lado por completo, sino que esto debería ayudar a cada persona a evaluar su relación con Dios. Se dice que cuando se le pidió al prominente teólogo Francis Schaeffer que diera una conferencia sobre éste tópico quedó en silencio y lloró.[129]

Esto es lo que debiéramos hacer cada uno de nosotros, ver nuestra vida y analizar cada detalle de ella para cada día buscar mejorar en la relación con Dios independientemente de si creemos o no en la doctrina del infierno o la veracidad de la Biblia.

El fin de los pecadores será uno, la destrucción completa, cada día nuestra reflexión debiera ser en base a cómo estamos, si estamos haciendo las cosas conforme a la voluntad de Dios o estamos viviendo como los Fariseos, egoístamente sin ayudar a los demás, buscando los beneficios en esta tierra pero perdiendo y desechando los que en verdad tienen un valor incalculable en el reino de los cielos.

Conclusiones

Después del estudio de este tema podemos concluir primeramente que la inmortalidad del alma es un concepto erróneo que ha llegado desde las ideas del antiguo

---

[129] Evangelical Alliance's Commission, 112.

oriente. Mientras ellos hablan de un cuerpo físico y una entidad divina como llaman al alma es contrario al texto bíblico que nos muestra al ser humano como un solo ser que es integrado por el soplo divino y al morir ese soplo es desintegrado al mismo tiempo que el cuerpo regresa al polvo.

En segundo lugar podemos definir que el infierno como lugar de tormento eterno no existe sino que esa palabra proviene de malas traducciones del texto bíblico. Y que cuando se mencionan el gehena, el seol, el fuego eterno o el tormento de día y noche hacia los impíos, no significa que sufrirán por siempre sino que la consecuencia de sus pecados terminarán en una separación completa de Dios, quedando exterminados para siempre.

Una tercera conclusión es como ya se ha dejado ver, el fin de los muertos es la tumba donde permanecerán hasta la segunda venida de Cristo, en ese lugar ya no saben nada, ni tienen emociones o sentimientos, sino que están inertes en ese lugar hasta ese día glorioso para recibir cada quien lo que merece.

Otro punto en el que podemos concluir es que Dios no es un Dios vengativo, sino un Dios justo que dará a cada quién lo que le corresponde. Y sin la existencia del infierno como un castigo eterno podemos decir que Dios en su carácter de amor, elimina por completo a los impíos para que en el nuevo mundo no exista más pecado, ni clamor, ni dolor, solamente existirá felicidad.

De este modo es como la doctrina del infierno y la inmortalidad del alma queda descartada por completo a la luz de la Biblia. No hay dudas de lo que Dios ha previsto para los muertos sean buenos o malos, cada uno tendrá su recompensa y ahora sabemos lo que le espera a cada uno.

Recomendaciones

Ahora que hemos estudiado esta doctrina a la luz de la Biblia, no debemos poner en tela de juicio lo que esta dice y aceptar sus enseñanzas. La única verdad la podemos encontrar en la Palabra de Dios y como tal debe ser atendida y aceptada.

Ya que conocemos la realidad sobre la doctrina del infierno debemos implantarla en nuestras mentes y dejar de lado lo que muchas personas dicen aun cuando sus puntos de discusión nos puedan parecer convenientes o convincentes. La Biblia es la única que nos puede conducir a la verdad aún cuando el resto del mundo tenga una postura distinta. No importa que sea la mayoría sino lo que importa es la verdad.

Sabiendo esto también tenemos el deber de compartir con otros el mensaje bíblico y lo que en realidad nos muestra la Palabra de Dios para sacar a más personas del engaño en el que pueden estar viviendo y mostrarles el camino hacia la verdad y hacia la Biblia. Es nuestro deber como conocedores de las enseñanzas reales por ello es la recomendación de exponer a cada persona que tengamos al alcance la problemática de esta doctrina.

La transmisión de los mensajes bíblicos no pueden ocasionar cosas diferentes a una enseñanza exacta y verdadera, además de un conocimiento más profundo de los sucesos presentes y futuros que competen al ser humano. No dejemos de estudiar la Palabra de Dios, hagamos de ella el libro cabecera de nuestras vidas y preparémonos para recibir a nuestro Salvador en gloria y majestad.

BIBLIOGRAFÍA

Ashmon, Scott A. *The Wrath of God: A Biblical Overview.* Concordia: Journal, 2005.

_____. *Gehenna: The Topography of Hell*. Concordia: Biblical Archaeologist, 1986.

Bauckham, Richard. *The Fate of the Dead: Studies on the Jewish and Christian Apocaylpses.* Atlanta, Ga.: Society of Biblical Literature, 1998.

Bernstein, Alan E. *The Formation of Hell: Death and Retribution in the Ancient and Early Christian Worlds.* Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1993.

Bietenhard, Hans. "Hell." Pages 205–210 in vol. 2 of *The New International Dictionary of New Testament Theology*. Edited by Colin Brown. 4 vols. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1975–1985.

Birngruber, Sylvester. *El Apocalipsis de San Juan.* Madrid: Ediciones RIALP, 1966.

Block, Daniel I. "The Old Testament on Hell." Pages 43–65 in *Hell under Fire*. Edited by Christopher W. Morgan and Robert A. Peterson. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004.

Botterweck, G. Johannes, Helmer Ringgren, and Heinz-Josef Fabry, eds. *Theological Dictionary of the Old Testament*. Translated by John T. Willis, Geoffrey W. Bromiley and David E. Green. 14 vols. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1974–2006.

Brown, Colin, ed. *New International Dictionary of New Testament Theology*. 4 vols. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1975-1985.

Brunner, Emil. *Eternal Hope.* Translated by Harold Knight. London: Lutterworth, 1954.

Buis, Harry. *Doctrine of Eternal Punishment.* Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1957.

Buis, Harry. “Hell”, in *The Zondervan Pictorial Encyclopedia Of The Bible.* Grand Rapids: Zondervan, 1975.

Chapman, Stephen B. *Reading the Bible as Witness: Divine Retribution in the Old Testament.* 2004

Charlot M. y Marx R. *La era victoriana o el triunfo de las desigualdades*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Elizondo, Salvador. *Teoría del infierno y otros ensayos.* México: Ediciones del equilibrista, 1992.

Evangelical Alliance´s Commission. *The Nature of Hell.* London: Acute, 2000.

Fudge, Edward William. "The Final End of the Wicked." *Journal of the Evangelical Theological Society* 27 (1984): 325–34.

_____. *The Fire that Consumes: A Biblical and Historical Study of Final Punishment.* Houston, Tex.: Providential, 1982.

Fudge, William Edward. Robert A. Peterson, *Two Views of Hell.* Illinois: InterVarsity press, 2000.

Galenieks, Eriks. *The Nature, Function, and Purpose of the Term Sheol in the Torah, Prophets, and Writings: An Exegetical-Intertextual Study.* Adventist Theological Society Dissertation Series 6. Berrien Springs, Mich.: Adventist Theological Society Publications, 2005.

Hailey, Homer. *Revelation An Introduction and Commentary.* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1979.

Hall, Lindsey. *Swinburne's Hell and Hick's Universalism: Are We Free To Reject God?.* Hampshire: Ashgate, 2003.

Hodge, Charles. *Systematic Theology.* New York, 1892.

Hultgren, Arland J. *The Parables of Jesus: A Commentary.* The Bible in Its World. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2000.

Inge, W. R. *What is Hell?* New York: Harper and Brothers, 1930.

Jobes, Karen H. *1 Peter.* Baker Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2005.

Johnston, Philip S. "Gehenna." Pages 531 in vol. 2 of *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*. Edited by Katharine Doob Sakenfeld. Nashville, Tenn.: Abingdon, 2007.

_____. *Shades of Sheol: Death and Afterlife in the Old Testament.* Downers Grove, Ill.: IVP Academic, 2002.

Kistemaker, Simon J. *New Testament Commentary: Revelation.* Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 2001.

Kittel, Gerhard, and Gerhard Friedrich, eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. Translated by Geoffrey W. Bromiley. 10 vols. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1964-1976.

Kvanvig, Jonathan L. "Hell." Pages 413–26 in *The Oxford Handbook of Eschatology*. Edited by Jerry L. Walls. Oxford: Oxford University Press, 2008.

Kvanvig, Jonathan L. *The problem of hell.* New York, USA: Oxford University Press, 1993.

Lunde, J. "Heaven and Hell." Pages 307–312 in *Dictionary of Jesus and the Gospels*. Edited by Joel B. Green and Scot McKnight. Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1992.

Meacham, John. "Pastor Rob Bell: What if Hell Doesn't Exist?" *Time* (April 14, 2011).

Mohler, R. Albert, Jr. "Modern Theology: The Disappearance of Hell." 15–41 15–41 in *Hell Under Fire*. Edited by Christopher W. Morgan and Robert A. Peterson. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004.

Moo, Douglas J. "Paul on Hell." Pages 91–109 in *Hell under Fire*. Edited by Christopher W. Morgan and Robert A. Peterson. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004.

Morgan, Christopher W. Robert Peterson. *Hell Under Fire.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 2004.

Morgan, Christopher W. Robert Peterson. *Is Hell for Real or Does Everyone go to Heaven?.* Grand Rapids, Michigan: USA, 2011.

Morris, León. *The Revelation of St. John.* Grand Rapids, Michigan: The Tyndale Press, 1980.

Nichols, Francis D. *Comentario Bíblico Adventista del séptimo día.* Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editorial Sudamericana, 1980.

Peterson, Robert A. *Hell on trial: The case for eternal punishment.* USA: Publishing, 1995.

Pinnock, Clark. *A Wideness in God's Mercy: The Finality of Jesus Christ in a World of Religions*. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1992.

Powys, David J. *'Hell': A Hard Look at a Hard Question".* Eugene, Oregon: Wipf and stock publishers, 1997.

Pusey, E. B. *What Is For Faith As To Eternal Punishment?* Oxford: James Parker and Company, 1880.

Schick, Eduard. *El Apocalipsis*. Barcelona: Editorial Herder, 1974.

Shemesh, Yael. *Punishment of the Offending Organ in Biblical Literature.* Vetus Testamentum, 2005.

Snodgrass, Klyne. *Stories with Intent: A Comprehensive Guide to the Parables of Jesus.* Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2008.

Stefanovic, Ranko. *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation.* Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 2002.

Travis, Stephen H. *Christ and the Judgment of God: The Limits of Divine Retribution in New Testament Thought.* Peabody, Mass.: Hendrickson, 2008.

Van Hartingsveld, L. *Text and Interpretation Revelation.* Grand Rapids, Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company.

Walls, L. Jerry. *Hell. The Logic of Damnation.* Indiana, USA: University of Notre Dame Press, 1992.

Watson, Duane F. "Gehenna." Pages 926–8 in vol. 2 of *Anchor Bible Dictionary*. Edited by David Noel Freedman. 6 vols. New York: Doubleday, 1992.

Wenham, David. *The Parables of Jesus.* Downers Grove, Ill.: IVP Academic, 1989.

Yarbrough, Robert W. "Jesus on Hell." Pages 67–90 in *Hell under Fire*. Edited by Christopher W. Morgan and Robert A. Peterson. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2004.